LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
25 DE JUNIO 1999
AÑO 2 • NUMERO 63



SWINGERS

intercambio de parejas

1+2+3+4

VARIANTES

La condición de swinger –que puede traducirse como *oscilador*– es aquella que da a los matrimonios juguetones la posibilidad de salirse de sus personajes cotidianos para enredarse entre los brazos y piernas de diversos partenaires que se ofrecen para el intercambio como piezas de un rompecabezas con dos lados. Uno, el de las parejas que al otro día volverán a sus hijos y su rutina. El otro, el que dispone la noche que los mezcla como palitos chinos arrojados al azar. En boliches, a través de e-mails, contactos telefónicos o avisos personales, los que la ley unió "hasta que la muerte los separe" suelen relacionarse en esa zona virtual adonde los celos se pierden tan rápido como la ropa interior.

POR MARTA DILLON

Flores, 2 de la mañana. En la puerta un hombre de traje habla por el diminuto micrófono que junto a su boca parece un lunar; toma nota de los nombres de las parejas que, a través del largo pasillo de la vieja casona remodelada, caminan hacia otro mundo. Uno en el que la propiedad privada sobre los cuerpos existe como valor de trueque. Aquí como en ningún otro lado decir "mi señora" o "mi marido" suena a contraseña, el primer paso para poder, después, abolir los títulos que abrieron las puertas de entrada y dejar que el sexo haga lo suyo. Que arranque a las personas de sus personajes y las deje jugar a que son otras, enredadas entre los brazos y las piernas de mujeres y maridos que se ofrecen para el intercambio como piezas de un rompecabezas que tiene dos lados. Uno, el tradicional, el de las parejas que al otro día volverán a sus hijos y su rutina. El otro, el que dispone la noche que los mezcla entre ellos como palitos chinos arrojados al azar.

Este de Flores es un "boliche swinger", así los denomina "el ambiente", esa zona virtual que habitan los que perdieron los celos tan rápido como la ropa interior cuando los cuerpos arden y cambian de parejas como en el juego de la escoba. Aunque la tradición obligue a no dejar a nadie bailando solo.

Sólo algunos detalles delatan que ésta no es una de tantas discos que abren sus puertas a mayores de 30, aunque el popurrí de éxitos musicales la pueda confundir también con una fiesta de casamiento o una de esas en que se promueven encuentros de solos y solas y en la que nada debe fallar. La primera diferencia es como un olor, algo que se siente pero se tarda en distinguir: no hay histeria. No se cruzan miradas furtivas que no terminarán en nada, nadie camina como si el mundo le perteneciera y cierta cortesía en el trato hace pensar que la gente que se agita en la pista de baile y rodeando la barra comparte un secreto que los hace cómplices. Todos llegaron hasta aquí sabiendo que en este lugar es posible conseguir un pasaje hacia esa fantasía de ver y ser mirado por la propia pareja mientras ambos están teniendo sexo con otro. Algunos acariciaron esa idea largamente, un ratón convertido en gato de angora que remoloneó en la cama marital hasta que su presencia imaginaria se hizo insoportable y entonces quieren concretar. Otros son viejos habitués que empezaron intercambiando parejas y ahora se abren a grupos de sexo en los que participan hasta 20 matrimonios y siguen investigando con tríos, mujeres bisexuales que se acarician entre ellas o juegan con más de tres hombres a la vez. Y sólo unos pocos cruzaron la barrera de la bisexualidad masculina, ese territorio ríspido que los hombres no se animan a transitar.

Marta y Enrique llegan a la disco por primera vez, ella 41, él 42, ni cuerpos perfectos, ni vestidos para matar, como parece ser la consigna en este rincón de la noche porteña.

Marta es empleada, Enrique, músico en una orquesta sinfónica. Entran de la mano como si temieran perderse demasiado rápido, "la primera vez siempre es difícil", admiten, pero les gusta que haya mucha gente, perderse entre ellos como si nada más fueran a bailar.

Marta, hace poco, vivió otra iniciación: en el nudismo. Y desde entonces le "cambió la cabeza". "Me dio otra dimensión de mi cuerpo, las mujeres sufrimos de complejos típicos o porque tenemos poca teta o mucha panza. La ropa me servía para taparme, para disimular. Desde que pude estar en bolas en una playa, después de haber pasado toda la vida usando malla entera, entendí que la seducción es otra cosa, que se cae lo que tiene que caer y el resultado es más armónico. Ahora la ropa me resulta un elemento divertido que uso para mostrarme, con menos complejos". Y lo que dice parece describir la pista de baile. La consigna de las mujeres que se sacuden con los éxitos latinos del verano parece ser ***toda la carne al asador***. Muestran lo que pueden y eso es casi todo. Aquí los rollos no inhiben el uso de corset o minifaldas imposibles ceñidas hasta cortar el aliento. Tampoco las tetas "adelaida" desalientan los escotes profundos que las enseñan. La historia es estar suelto y la seducción es explícita. Los cuerpos que bailan se rozan a propósito y con cualquier excusa se forman trencitos en los que las nenas se refriegan con las nenas, y los nenes las toman por atrás, los brazos como tentáculos buscando el espacio entre ellas.

Los primerizos todavía no entienden los códigos. Hay otros como Marta y Enrique, es fácil reconocerlos porque se aferran entre sí como si fueran el único árbol que sobrevive a una inundación y se hacen arrumacos excesivos, tal vez para mostrar el amor que se tienen. Un valor que es el fiel de la balanza a la hora del entrevero. Nadie quiere que a cambio de entregar a la persona que más ama, le entreguen una pareja ocasional. Aunque ese lenguaje profundo lo entiendan sólo los iniciados.

CUESTIÓN DE LÍMITES

Cacho a secas, campera de cuero y coleta sobre la nuca, es el coordinador de Star New, el boliche swinger más antiguo del ambiente. El mismo se declara un swinger tardío, al que convencieron después de diez años de recibir a las parejas que a principios de la década se recluían en un club privado en la zona de Ramos Mejía. "Las cosas cambiaron –dice–, antes era más tranquilo, sólo parejas. Pero con el tiempo la gente quiere más, se anima a otras fantasías y fue necesario dejar entrar a los solos." Como todo "ambiente" que se precie de tal, éste también tiene su propio lenguaje. "Solo" es aquel que sirve cómo vértice para los triángulos sexuales o como refuerzo en un grupo dedicado a las mismas artes y que no logró juntar la cantidad necesaria de parejas. "Si tenés un grupo chico –cuenta Beatriz Musacchio, una de las pocas voces swinger que se atreve a decir su apellido–, quiero decir, cinco parejas por ejemplo, necesitás reforzar por lo menos con dos solos porque los hombres son menos activos que nosotras y si algo aprendimos las mujeres, es a pedir." Es que son ellas las que tuvieron que vencer más limitaciones culturales. "La mujer swinger recupera su lugar de privilegio en el sexo generalmente adormecido por la relación clásica. Ellas no dependen de la erección y si lo permitimos nuestra pareja estará practicando sexo una y otra vez en una reunión cuando nosotros todavía estamos adaptándonos." Quien habla es Daniel Braccamonte, marido de Beatriz desde hace 22 años y uno de los pocos teóricos del swinger. A los 40 la pareja ya lleva una década de experiencia sin haber abandonado nunca el ambiente al que ahora proveen de una revista –*Entre Nosotros*– que tira más de 7 mil ejemplares y de una página web que visitan 700 personas por día en busca de contactos privados que no tengan que atravesar la ducha fría de la mirada de los demás. Quien quiera descifrar los códigos del ambiente debe recurrir a esta revista, aprender a nombrar a los genitales por sus nombres más crudos y recién

Todos llegaron hasta aquí sabiendo que en este lugar es posible conseguir un pasaje hacia esa fantasía de ver y ser mirado por la propia pareja mientras ambos están teniendo sexo con otro. Algunos acariciaron esa idea largamente, un ratón convertido en gato de angora que remoloneó en la cama marital hasta que su presencia imaginaria se hizo insoportable y entonces quieren concretar.

entonces animarse a leer esos anuncios que prometen jugos y no precisamente de naranja. También se pueden encontrar sabios consejos para no perder la erección, direcciones de hoteles con habitaciones para tres o cuatro personas y algunos trucos para que las chicas no griten y alerten a los vecinos sobre lo que sucede en su edificio. Y como si esto fuera poco recomiendan llevar siempre una linterna para encontrar la ropa interior perdida sin romper el clima de una buena orgía.

Cacho no tiene paz los sábados por la noche. El es quien se encarga de recibir a los que llegan por primera vez e incluso de arreglar contactos para que nadie se quede sin dulce. Para Marta y Enrique sus buenas artes no alcanzan. "No sé de dónde salió la idea, primero hablamos mucho de eso, lo que pasa es que para nosotros no es nada más que chacota y diversión, creemos que también se puede arribar a otro estado de conciencia si dejamos atrás los modelos en los que nos enseñaron a funcionar: pareja estable, exclusiva y con escapadas esporádicas e inconfesables", dice Marta, quien se muere de curiosidad por ver más de lo que pasa en este boliche, tentada por cierta "actividad formalizada en la que hay muchas cosas que están salvadas". Por ejemplo, saber que todos tienen el mismo interés en no irse a la cama sólo con la misma persona con que llegaron.

El exhibicionismo es uno de los trazos fuertes que dan contorno al lugar y tiene el estricto sentido de invitar a los que miran a ir por más. Son las mujeres las que más lo practican y son ellas las que en definitiva van a elegir con qué pareja se quedan esta noche o en qué grupo se van a zambullir. "Siempre tenemos la última palabra porque nosotras elegimos a los dos. La bisexualidad femenina está muy aceptada, muchas nos descubrimos bisexuales cuando comenzamos con esta práctica, aunque no es lo mismo que ser lesbianas."

–Claro –interrumpe Daniel a Beatriz–, porque las mujeres no ponen pasión con las otras mujeres, se tocan por calentura.

Beatriz asiente cuando escucha la aclaración de Daniel. La heterosexualidad es un valor que se aclara seguido de "estrictamente" en la mayoría de los avisos que pueblan la revista *Entre Nosotros*. Igual que "ni alcohol, ni drogas, ni violencia". Ningún estado alterado, más que el que promete el fragor de la batalla sexual, es bien visto entre los swingers aunque cualquier reunión que se precie exige una botella de champagne. "Es que alguien que está alcoholizado no funciona y lo que queremos es sexo. Una vez una persona pidió permiso para llevar un porro a una reunión grupal y yo tímidamente pregunté al resto –recuerda Braccamonte–, el grito fue unánime: Nooo."

¿CELOS? ¿POR QUÉ?

Con el correr de las horas la noche se va poniendo caliente. Cacho enseña el local con orgullo de propietario aunque el verdadero mentor es Carlos, el hombre que pincha discos desde la cabina sobre la pista. A pesar de que existen en Buenos Aires cinco lugares que se dedican a recibir a este particular ambiente, sabe que en su reino no será destronado fácilmente. Desde su lugar ve cómo bailan más de cien parejas que se manosean cada tanto con el explícito consentimiento de quien es tocado. Es una cantidad de gente que ningún otro sitio iguala. Pero además en Star todo es posible. Subiendo la escalera que comienza en la pista es posible llegar a un sex-shop con decenas de vestuarios que permiten a las mujeres que no se sienten a gusto con su ropa cambiarse y convertirse en mucama con un delantal que deja la cola al aire, conejita, dominatrix, gatúbela, etc., etc. Y hay otro detalle más que sólo se pondrá de manifiesto cuando la noche madure, después del show de stripper masculino y del bikini open femenino que muchas veces protagonizan los mismos clientes del lugar: son unas pequeñas habitaciones a las que cualquiera puede entrar y entregarse a una sesión de sexo sin límites, salvo que de entrada alguien haya aclarado alguno. Cerca del amanecer Marta y Enrique transitaron por esos cuartos de puertas abiertas –aunque es posible cerrarlas por dentro– y asomaron sus narices donde los llevaban los jadeos. Pero no entraron en ninguna. Ellos son como Daniel y Beatriz describen al 70 por ciento de los swingers, reservados y rigurosos en la elección del dúo con quienes intercambiarán parejas.

Es que ser swinger no es pasar una noche de jarana y nada más. "Es un estilo de vida", dicen a coro Cristina, Hernán, Beatriz y Daniel, levantando la voz por encima de la música. Un estilo de vida que exige tantos o más códigos que la pareja heterosexual. Uno de ellos, escrito en el cuerpo con tinta indeleble, es jamás separarse en el momento del intercambio. "Sabemos que hay swingers en otras partes del mundo que cuando cambian de pareja tienen sexo en lugares separados, para nosotros es imposible y si lo hacés lo más probable es que te traiga problemas en la pareja", dice Daniel, poniendo el acento en el placer que provoca ver a "tu mujer, a la madre de tus hijos, gozando desenfrenadamente. La primera vez que la vi sentía que había tenido en mis manos un cachorrito que de pronto era una loba". Después de esa primera vez las parejas swingers suelen vivir un fervor que, dicen, no se compara con nada. "Recordás las cosas que hiciste y te calentás de nuevo, no podés parar." Beatriz parece reposada, una mujer de 40 con un vestido diminuto que no logra apagar del todo cierto sonrojo tímido que pierde cuando se entrega a sus juegos. Ella es de las que dicen que prefieren la seguridad de las relaciones constituidas, si es con hijos mejor, porque así se aseguran que todos tienen los mismos intereses. "Tenemos nuestros códigos, conozco una pareja en la que a ella le gusta estar con muchos hombres a la vez y el marido se los procura. Pueden ser seis o siete, pero si ella baila sólo con uno sin consultarlo se muere de celos y se acaba la noche."

Los celos, esa sensación indomable que trae consigo deseos de aniquilación del otro, no tienen lugar entre los swingers o por lo menos no un lugar tradicional. En todos los testimonios hay un orgullo





declarado por haber cruzado la barrera del egoísmo y por la capacidad orgásmica del par de cada uno. Como el amor, esa capacidad es un valor que exige una retribución acorde a la hora del intercambio y tener alguien al lado que es un león o una leona en la cama es como sentirse millonario. Aunque son las mujeres las más exigidas, llevan la voz cantante y tienen que levantar el ánimo de la concurrencia exhibiendo el desenfreno propio de las ninfómanas que se describían a principios de siglo. Algo que cumplen aunque les exige un resto de actuación, en todo juego hay que representar algún papel y el que les toca a ellas es el de gozar y gozar.

HIGIENE, FANTASÍAS Y NOVIAZGOS DE CUATRO

"Si a alguien le cuesta relacionarse con la gente no es un boliche el mejor lugar", admite Carlos sin quitarse los auriculares que distinguen a un DJ. Es por eso que muchas parejas eligen la privacidad de los contactos telefónicos, postales o vía e-mail. El promedio de edad de los swingers ha bajado en los últimos cinco años gracias a los vínculos que estableció la revista y a que en los boliches se les permite entrar aunque no sean matrimonios bien avenidos. Ahora se puede decir que la edad oscila entre los 30 y los 55 años. Todo el mundo encuentra su media naranja –su otra naranja, mejor– tarde o temprano, pero puede suceder que después de una búsqueda difícil –llena de encuentros a cenar, charlas de café o citas a ciegas en algún departamento– se dé con la pareja ideal y se cree una sensación de enamoramiento que hasta produce celos ¡de una pareja a otra! Es algo pasajero, prometen Daniel y Beatriz que hicieron del "swing" una causa que defienden como dicen que alguna vez defendieron a la verdad y la justicia en un programa de radio que conducían juntos hace ya un largo tiempo. Ahora que su bandera es la sexualidad abierta, el matrimonio no se preocupa por lo que puedan pensar sus hijos de 18 y 20 años. "Este estilo de vida nos enseñó a ser más abiertos, a aceptar todo tipo de tendencias sexuales y de las otras, ellos tienen plena libertad para hacer lo que más les guste pero no pueden interrogarnos acerca de nuestra intimidad."

Buscar otros matrimonios de larga data no sólo asegura intereses similares sino que es vivido como una regla de higiene. Por supuesto, el preservativo es una condición irrenunciable pero además se aseguran de la historia sexual y toxicológica de los nuevos swingers para tener mayor tranquilidad. Es que jamás aceptarían a alguien que tuviera vih, del sida no se habla ni en chiste, "¿para qué ligar sexo y muerte?", dicen como si fuera posible separarlos.

Dicen los que saben que ser swinger es un camino que muy pocas veces tiene marcha atrás pero que sin duda hay que caminar de a dos y al mismo tiempo. No sirve para salvar matrimonios aburridos. Los que quisieron subirse a este bote con la esperanza de sobrevivir al naufragio de la relación están ahogados desde el vamos. Cuando la ropa se cae y no queda nada frente a ellos más que el deseo, se hace evidente la falta de amor o de aceptación o de seguridad o de generosidad, pilares de las relaciones swingers. "A veces se da por ciclos, te relacionás un tiempo, te retirás del ambiente, y volvés porque siempre se vuelve." Daniel, en su oficina, lleva el sello de la estética que caracteriza al boliche, una mezcla de cuerpo trabajado en el gimnasio con el brillo de un Los Angeles al sur del mundo. Le gusta dar explicaciones y difundir todo lo que tenga que ver con el ambiente como un niño describiría un parque de diversiones en el centro de Disneylandia. Por el flujo de avisos y por su propia experiencia puede certificar que hay tres fantasías posibles en el mundo swinger y una prácticamente irrealizable. Las primeras son las reuniones –más conocidas como orgías, aunque a nadie le gusta esa palabra porque serán "sexópatas pero no fiesteros"–, el intercambio de parejas y el trío con un hombre. La irrealizable es la que espera un trío con una segunda mujer. Y la razón es casi sentimental: a nadie le gusta ser la tercera. "Las mujeres quieren enamorarse o por lo menos que las contengan cuando todo terminó y la tercera se queda siempre sola, es desgarrador para ella", admite Beatriz. En cambio, los solos hacen furor. Algo que puede contar uno de ellos, "recomendable por lo respetuoso y bien dotado", Hernán, que entrevista hasta cuatro parejas por semana para ver si se acomoda a sus gustos. En este universo el tamaño sí importa y Hernán no suele ser rechazado más que por la chica que él ama, una que no pertenece al ambiente pero que él confía en poder integrar en algún momento. "El swinger tradicional, de a cuatro, es el más sensual, porque hay seducción, juego previo, se puede escuchar más nítidamente lo que hacen los demás –se regocija Daniel– y ver a tu mujer más de cerca. El grupo es lo mejor para empezar porque es anónimo y más genital, no compromete tanto a las personas." Claro que en estos casos la vida suele dar sorpresas. Por ejemplo, encontrarse con un colega –los swingers son de clase media alta, la entrada al Star, por ejemplo, cuesta 45 pesos y muchos sostienen además una infraestructura paralela con departamento y teléfono incluido para los encuentros– médico, que es la profesión que más abunda o abogado o periodista, que los hay, los hay. Descubrir entre la maraña de cuerpos a quien más temprano se vio en la oficina de saco y corbata puede ser una experiencia más fuerte que la sexual pero de inmediato se sella un pacto en que los dos son cómplices. Pero hay otras situaciones desopilantes, como la de ese hombre que se entregó al juego erótico en un boliche, se desnudó en la cama que en el centro de los reservados se usa por la madrugada, y cuando llegó a su casa otra vez vestido y compuesto se dio cuenta de que tenía dos zapatos distintos. Aunque no había anotado los teléfonos de la pareja con la que se entreveró, encontró su zapato a través de la revista swinger. Es común que la gente vaya a las reuniones grupales con sus propios colchones, en ninguna casa hay tantos como para albergar 20 parejas, y muertos de risa, mientras el calor sube en la pista de Star y la gente se hace arrumacos en los rincones, dos parejas cuentan que una vez los descubrió un amigo en la puerta del edificio con el colchón en la mano y sin ninguna excusa en el bolsillo. Cosas que pasan, nada más, como las que a todo el mundo alguna vez se le ocurren pero sólo unos pocos ponen en acto.

Dicen los que saben que ser swinger es un camino que muy pocas veces tiene marcha atrás pero que sin duda hay que caminar de a dos y al mismo tiempo. No sirve para salvar matrimonios aburridos. Los que quisieron subirse a este bote con la esperanza de sobrevivir al naufragio de la relación están ahogados desde el vamos.





MARIANA CHIESA

FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA



RAFAEL YOHAI

EL ÁRBOL ENVENENADO

POR MIRTA MÁNTARAS*

El llamado "Caso Coppola" puso al rojo vivo la violación constante de un derecho de los cuidadanos: el amparado por el art. 19 de la Constitución nacional que dice: *"Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios y exentas de la autoridad de los magistrados. Ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohibe".*

Las cárceles están llenas de ciudadanas/os víctimas de la violación de este precepto, pues está penalizado el *consumo personal* de algunas drogas que se encuentran incluidas en un listado. Bajo el rótulo de "consumo de drogas" se sanciona una típica acción privada que está exenta de la autoridad de los magistrados.

Otro derecho amparado por el artículo 19 de la C. N. que se destacó también a raíz de este caso son las "escuchas telefónicas". Lo que las personas se transmiten por teléfono integra la esfera de la intimidad personal. No puede ser limitada sin una justificación con sólidos fundamentos basados en pruebas.

Lo que ocurre generalmente con esta excepción especialísima de las "escuchas telefónicas" es que sirve como espionaje ilegal, la mayoría de las veces implementado desde la SIDE ("Servicio" de Inteligencia del Estado), dependencia que no sirve para proteger a los ciudadanos, es el refugio de numerosos ex represores que figuran con nombres falsos y además insume millones de pesos del presupuesto nacional que se gasta en campañas del oficialismo.

Por ello es que nunca será excesivo que se remarquen las garantías individuales, porque constantemente vemos confrontados estos derechos civiles, esenciales derechos humanos, con los factores de poder (político, policial, económico), dándose la paradoja de que el Estado, garante del respeto de los derechos individuales, sea uno de sus principales transgresores.

Cierto es que hay que ser famoso y relacionado con el poder para que los derechos sean respetados. Lo saben los abogadas/os que luchan para que sus defendidos pobres no sean maltratados en la Justicia con procedimientos ilegales.

La doctrina del "árbol envenenado" –gráfica expresión para señalar que una investigación iniciada mediante procedimientos tramposos es nula y nulifica también sus "frutos" o consecuencias– no siempre se aplica con los perdedores sociales, que son más del 90% de los procesados.

En esta oportunidad, ha sido ampliamente desarrollada como elemento esencial del "debido proceso", regido por el artículo 18 de la Constitución nacional.

Con la intervención del Consejo de la Magistratura, cabe esperar que los jueces ofrezcan garantías a los administrados y la permanencia en sus cargos no dependan de los acuerdos políticos. Es escandaloso saber que no se analiza la conducta de un juez en la Comisión de Juicio Político porque se demora o rechaza el trámite según las vinculaciones partidarias.

Al debate por la cada vez mayor pérdida de la privacidad se agrega el deterioro del derecho sobre los espacios públicos para manifestarse en conjunto; del derecho a la información sin los ataques de la "acción psicológica" que hace que se produzcan confrontaciones horizontales, quedando unos ciudadanos en contra de otros.

La seguridad pública, la recta administración de justicia, la seria representación del pueblo son responsabilidades de los poderes públicos, ante los cuales pareciera que es necesario conformar redes horizontales: asociaciones no gubernamentales que persistan en la creación de una democracia verdadera.

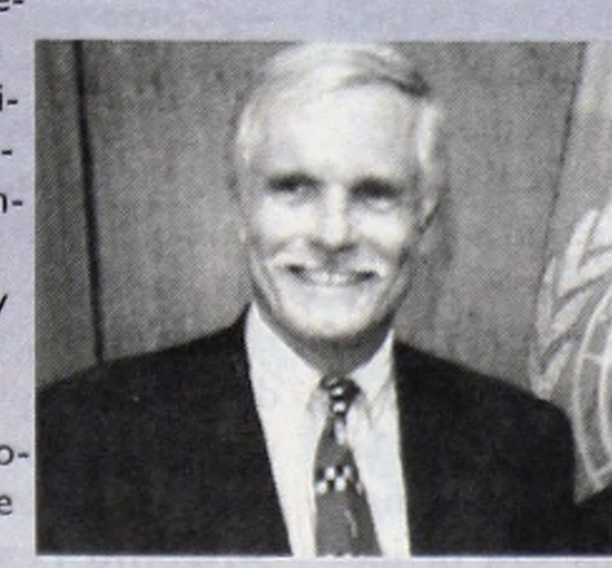
El respeto de los derechos personalísimos, de las garantías procesales y del juzgamiento por jueces imparciales será sólo un *tema* mediático y no un verdadero *problema* del poder si no se les recuerda que tenemos derecho a que se extienda y cumpla en *todos los casos*, a favor de cualquier persona, de acuerdo al principio constitucional de "igualdad ante la ley".

* *Abogada de Derechos Humanos.*

RAMOS GENERALES

¿FEMINISTA?

Ted Turner le ha declarado la guerra a la reina indiscutida de la pantalla norteamericana, Oprah Winfrey, al anunciar que se encuentra en pleno proceso de creación de una cadena televisiva exclusiva para mujeres. Mediante esta decisión, el señor que domina el mundo de las noticias pretendidamente internacionales y neutras –CNN–, que inauguró la pulseada de la fantasía animada –Cartoon Network– y que no tuvo tanta suerte con las películas –después de todo, ¿quién busca TNT con el control remoto?–, parece haber aprovechado el paisaje patagónico para sumar: utilizando los recursos de Time Warner –una videoteca que conoce sus influencias–, películas de Hollywood y noticias "para mujeres" –¿?– sobre salud, economía, cultura e interés general.



Arriba las chicas

De acuerdo con una investigación realizada por la empresa internacional especializada en auditorías Arthur Andersen y el Grupo Catho –una empresa brasileña especializada en reclutamiento de ejecutivos–, las mujeres prefieren trabajar en equipo, saben recurrir a argumentos subjetivos durante las reuniones de trabajo, son más insistentes en una negociación, saben explicar mejor las motivaciones de una orden dada y se muestran más preocupadas por las formas a la hora de relacionarse con su equipo. Ergo, eso explica que las empresas brasileñas prefieran para sus puestos ejecutivos más importantes la presencia de mujeres, o, en su defecto, de hombres con "cualidades femeninas". A modo de ejemplo: hace cerca de 30 años, en la IBM brasileña las mujeres sólo ocupaban cargos de secretarias, hoy el 32% de los cuadros medios son mujeres.

DE CHALECO



Cuenta la leyenda que Juana de Arco vendaba sus pechos para poder calzarse con comodidad la armadura. Sobre las amazonas, en cambio, se tejen historias que incluyen cruentas mastectomías con el solo fin de dominar el arco a la perfección. Pues bien, algo de todo eso debe haberse cruzado por la mente de la oficial Jackie Smithies durante las largas horas de servicio, las mismas que no le permitían ignorar que los chalecos antibalas –al menos los británicos– no fueron diseñados para mujeres pulposas. Y es que esta policía británica, harta de la incomodidad, optó por hacer una incursión por el quirófano y reducir allí el tamaño de sus pechos. En la foto, puede observarse el resultado –del que la agente parece estar más que orgullosa– tal como lo exhibió en la Conferencia Anual de la Policía, en Blackpool.

LIBRERIA

Brecht como centro



Este número, el 55, de la revista *Teatro*, editada por el Teatro San Martín, representa, en palabras de Kive Staiff, un intento de restablecer una continuidad de la que careció hasta el momento, debido a diferencias entre las sucesivas administraciones. Y esta reafirmación de la publicación no hace más que demostrar que es posible alcanzar niveles, cuanto menos, interesantes, como el que despliega al centrar sus páginas, básicamente, en torno a la obra y la figura de Bertolt Brecht –con artículos de Eduardo Grüner, Ricardo Ibarlucía, Günter Grass, Gerardo Fernández, Silvia Fehrman y una entrevista con Rubén Szuchmacher, responsable de la puesta de *Galileo Galilei*–, y Tennessee Williams. Se consigue en el Teatro.

EL DETALLE

Barbie según el Islam

Cuándo no: la Barbie. Después de largos años de denigrar enfáticamente a la rubia de cintura inimaginable, el Islam, por medio de la Liga Arabe -la organización que agrupa a los 22 estados árabes– ha decidido tomar el asunto entre sus propias manos, de la manera más literal posible, y fabricar una versión telúrica. Se tratará, confió la directora del departamento de la infancia de la Liga, Abla Ibrahim, de una muñeca con "cuerpo similar al de una niña de 12 años, piel morena, ojos oscuros y labios un poco más gruesos". Además, Sara y Laila –las creaciones para Irán y el mundo árabe, respectivamente– no vestirán minifaldas ni ropa pegada al cuerpo, sino trajes folklóricos, y tendrán, en lugar de novio, un hermano.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Marilyn subastada



Otra más de Marilyn. Esta vez, en rigor de verdad, una novedad sobre sus pertenencias: la casa Christie's exhibirá en Buenos Aires entre el 13 y el 15 de julio algunos de los objetos personales de la chica del ukelele –ése era el instrumento del que se encargaba en *Una Eva y dos Adanes*– que se subastarán a fines de octubre en el Rockefeller Center. El fetichismo cholulo local, entonces, estará de parabienes con la contemplación, por ejemplo, del vestido desde el que la rubia cantó el feliz cumpleaños a John Kennedy –el mismo que fue cosido sobre su cuerpo–, el anillo de platino con ¡35! pequeños diamantes con el que la desposara Joe Di Maggio, el guión que usó en *Una Eva...*, los stilettos que Ferragamo diseñó para que usara en *Los caballeros las prefieren rubias*, un televisor y una colección de prendas Pucci.

sin miedo de VOLAR

REPORTAJE

POR MOIRA SOTO



Alicia Castro, secretaria general de los Aeronavegantes y diputada de la Alianza, representa un nuevo modo de hacer política que la hermana a otras mujeres de ese ámbito que se salen de los esquemas previstos, respondonas e incontrolables. Es una luchadora sin prejuicios que va a las manifestaciones con ropa de Bogani mientras pelea contra la discriminación en todos los frentes. Y eso que empezó como azafata, un oficio que la gente asocia a la imagen de una geisha con bandeja.

El rojo vivo engrana bien con Alicia Castro, que si no fuera de Leo merecería ser de Aries. El rojo aterciopelado del suéter y los pantalones, de las uñas de los pies desnudos mientras responde al reportaje con espontaneidad, reflexiones de fondo, humor veloz, la risa fácil y gozosa. Marcada por una madre y una abuela divorciadas y autónomas en todo sentido, Alicia Castro empezó a trabajar como azafata –perdón, tripulante de abordo– muy joven, y además de comerse los nuevos mundos que iba conociendo, muy pronto se le encendió el espíritu justiciero cuando advirtió el descarado sexismo que se practicaba en su gremio. Ahora ya va por el tercer mandato como secretaria general de los Aeronavegantes y, habiéndose incorporado al Frepaso hace unos años, es diputada por la Alianza. Gourmet experta en comida japonesa, amante fervorosa de la ópera, A.C. es la orgullosa madre soltera de una criatura deliciosa, Miranda Castro, de once años. De sus incontables viajes, además del contacto enriquecedor con diversas culturas, ella atesora amistades, la posibilidad de haber dado una mano a exiliados, el haberse pasado una noche entera en el avión platicando con Borges después de "acostar" a María Kodama en una cama tendida sobre tres asientos.

—¿Tuviste miedo de volar alguna vez?

–(Castro se ríe como si el chiste fuera bueno) Empecé en los '70, a los 19, y en el '83 ya era delegada de Aerolíneas como consecuencia de un problema de discriminación: las mujeres no podíamos ser comisarios de abordo ni jefes de cabina. Cuando fuimos parte del Tratado de San José de Costa Rica y la empresa decidió que podíamos acceder a esos puestos, el sindicato, cuyo secretario general era Mariano Belgrano, impuso que las mujeres, para ser comisarios, teníamos que volver al fondo del escalafón. Una injusticia flagrante que dio lugar a la convocatoria de mujeres. Después, me empecé a interesar en otros temas del sindicato.

—¿Cómo fue que elegiste un rol laboral que a primera vista parece típicamente femenino, una actividad de servicio, de atención que se diría no va con tu manera de ser?

–En realidad, en esa época yo estudiaba Psicología. Los fines de semana me iba a la Villa 31 con el padre Mujica a alfabetizar y dar alimentos... Tenía que trabajar y me generaba cierto orgullo hacerlo en una compañía del Estado. Al principio, lo pensé como un empleo temporario, con la idea de dejarlo si interfería en mis estudios.

—¿La idea del viaje, del descubrimiento de territorios desconocidos te atraía?

–Creo que viajar siempre es fascinante. Pero en un momento, estando en Los Angeles, me di cuenta de que era imposible seguir estudiando, formalmente al menos, y viajando. Estaba con los libros en la mano y por la ventana pasaba todo el flower power. Me fui a tomar un café en Venice, en un lugar donde se dice que nació el hippismo, me comí una omelette llamada Gertrude Stein, participé en conversaciones revolucionarias y feministas... En fin, tuve la convicción de que ahí estaba la vida, más vida, mi vida y que yo quería disfrutar de todo eso. Sin embargo, me faltaba el lugar donde depositar la militancia.

—¿De modo que, para seguir con Erica Jong, emprendiste el vuelo dejando caer el lastre?

–Cumplí un deseo muy fuerte y valió la pena. Finalmente, la actividad sindical fue un lugar donde canalizar una serie de inquietudes feministas, políticas, sociales... En ese momento, aunque a nivel nacional siguen sin haber secretarias generales, las mujeres sindicalistas eran un exotismo. En mi sindicato, en cuarenta años de vida y con mayoría de mujeres, fui la primera secretaria general que se postuló.

MINGA DE PROLETA LOOK

—¿Cómo se produce tu avance hasta alcanzar la secretaría?

–Por prepotencia de trabajo y teniendo las metas claras. Dándome cuenta de la responsabilidad de proveer un modelo, modesto pero que significase un referente para las demás mujeres. Creo que he contribuido a que las cosas cambien un poco: en la última elección, las otras dos listas presentaron a la cabeza candidatas mujeres...

—¿Cómo reaccionan los hombres frente a tu energía?

–Lo que más me dicen es ¡qué huevos tenés! Les aclaro con humor: doy fe de que no tengo huevos sino ovarios. Me lo dicen como un piropo, claro, pero a ellos no se les podría decir como un cumplido ¡qué ovarios tenés!

–De todos modos, vos, con el pelo largo al viento, tu vestuario, tu coquetería, das una imagen hiperfemenina. ¿Nunca recurrís al proleta look en las manifestaciones?

–Voy como soy habitualmente. Si es imprescindible, me pongo jean y zapatillas. Pero si voy a poder aguantar, llevo tacos bajos y me visto con pollera porque me parece que desde la imagen también reivindico mi condición de mujer. Yo sé que a vos te hacen gracia mis fotos, codo con codo con los sindicalistas, donde estoy con un tailleur a lunares de Gino Bogani. Aclaremos que es muy sencillo, y que Bogani es un gran amigo desde los '70.

—¿Te hace precio?

–No, me los regala para mi cumpleaños, para Navidad.

—¿Y vos se los pasás en las manifestaciones?

–(más risas) Bueno, me gusta esa imagen diferenciada, que se note una presencia de mujer...

—De acuerdo con tu experiencia en el sindicalismo y la política, ¿creés que las mujeres están en vías de crear nuevos modelos? ¿Te ha pasado de tener que adoptar maneras y discursos clásicamente masculinos para ser escuchada?

–A mí me parece que lo más enriquecedor es aportar nuestra propia forma de ser que, en cierta manera, nos viene de la falta de cultura gremial y política. No estamos contaminadas de jergas, no tenemos incorporadas determinadas convenciones y limitaciones. Creo que esto y el tener un espíritu más vinculado al sentido común, es una gran ventaja a la hora de expresarnos. Me parece que las mujeres entendemos desde otro lugar que la política no es economía, lo que nos da ventaja para desarmar el discurso del neoliberalismo. Creo que perdemos mucho cuando empezamos a entrar en el respeto de ciertos cánones, de lo que se espera de nosotras. En todo caso, creo que el discurso a desestructurar es el de Ubaldini: el posibilismo, hablar sin decir nada, la grandilocuencia...

—Gracias al revuelo que empezaste a armar en los '80, el de los Aeronavegantes debe ser uno de los gremios donde más se ha trabajado para superar la discriminación, ¿en qué punto están ahora las cosas a ese respecto?

–Ahora estamos involucrados en una campaña contra el sexismo en la aviación, porque, en general, las compañías aéreas proveen una imagen de la tripulante de cabina vinculada al sexo, de manera discriminadora: entre otras cosas, hemos editado un poster con la foto de una tripulante y la frase "Además de sonreír, ella puede salvarte la vida". A partir de este año, vamos a tener un certificado



LA PROTESTA NO QUITA LA ELEGANCIA

técnico de competencia, luego de pasar por un curso exigente y exámenes psicofísicos rigurosos. La idea es que a partir de esta profesionalización se proyecte sobre los pasajeros una imagen distinta, no vinculada con las "virtudes" que se le atribuyen tradicionalmente a la azafata (te aclaro que etimológicamente quiere decir bandeja, la que lleva la bandeja). Es importante que también cambie la mentalidad del público. Por otra parte, aunque la proporción todavía es chica, es bueno que haya comisarias y jefas de cabina. También hay que cambiar ciertas campañas nefastas, como la de Singapur a las asiáticas: exhibía la imagen de una tripulante de cabina como si se tratara de ir al encuentro de una geisha. No tengo nada en contra de los masajes si no se esclaviza a nadie, pero que se los busquen en otro lugar ¿no? También Austral, hace dos o tres años, tuvo una campaña muy sexista que alimentaba el mito de la azafata para todo servicio. Otra cosa que hemos hecho es exigir a las empresas que tomen hombres para este trabajo, porque existía la discriminación hacia ellos. Lapa aún se niega a hacerlo.

TENER VOZ Y VOTO

–¿No te bastaba con una actividad gremial tan intensa que tuviste que meterte en la política propiamente dicha?

–Los sindicatos que hemos peleado contra la burocracia de la CGT y los gremios pegados al gobierno somos valorados más por las luchas que por los logros. Después de comprobar que con la movilización no alcanza, advertí claramente la necesidad de cambiar las relaciones de fuerza en la política. Eso fue lo que me decidió a tomar la propuesta que me hicieron Chacho Alvarez y Carlos Auyero. Yo ya me había acercado al Grupo de los Ocho en el '90, cuando luchaba contra la privatización de Aerolíneas a manos de Iberia.

—¿La actividad política fue entonces una expansión de la sindical?

–Sí, netamente. Porque ya antes de ingresar al Frepaso yo me caminaba todo el Congreso para encontrar diputados capaces de estar en contra de la privatización, en una época en que todo el mundo parecía creer que era la panacea. Ahí empecé a trabajar con Chacho, Germán Abdala, Juan Pablo Cafiero en la defensa de Aerolíneas, para evitar la quiebra... Después, con los Aeronavegantes, Juan Manuel Palacios, de la UTA y Hugo Moyano, de Camioneros, más treinta gremios, fundamos el MTA. Integramos una mesa de enlace con la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), y con la corriente clasista y combativos. Juntos hemos generado hechos importantísimos como la organización de la marcha federal.

—La recesión y el desempleo, ¿afectan particularmente a las mujeres?

–En esta invisibilidad de los marginados entran las mujeres. El discurso del poderoso, el pensamiento único reenvía la mujer a su lugar... del que nunca debió haber salido, según ellos. Para hacernos visibles, debemos realizar todo tipo de esfuerzos. Por ejemplo, la ley de cupos. Hay que luchar contra la mimetización que pretenden de nosotras los partidos políticos. Yo creo que debemos reivindicar la problemática femenina y el modo de mujer de entrar a otras problemáticas. Creo que las mujeres estamos naturalmente y culturalmente más dotadas para reinstalar una agenda de valores humanos.

–¿Cómo contrarrestás el desaliento frente al escaso margen de logros en el plano sindical y también en el Congreso?

–Me voy conformando con pequeñas victorias. Por ejemplo, demostrar la ilegalidad de ciertas privatizaciones como las de los aeropuertos, tema en el que trabajo ahora. A veces, logramos parar un poco el elefante de la corrupción, sobre todo en estos días en que los funcionarios menemduhaldistas están como en el shopping, canasta en mano... El desaliento lo combato con mi convicción de que no debo ceder este lugar, ni en el sindicalismo ni en la política.

–¿Otros proyectos entre manos?

–Elijo meterme en temas que conozco, como la reglamentación de organismos reguladores, el compre nacional para que las empresas privatizadas de servicios públicos tengan que comprar insumos de fabricación local. Trabajo mucho en la subcomisión de seguridad aérea, y en la Comisión de Legislación de Trabajo pidiendo la convocatoria del salario mínimo, vital y móvil, que no considero un anacronismo como me dijo burlonamente Daniel Hadad. Creo que los trabajadores debemos recuperar derechos perdidos en la última década. También he propuesto una reforma a la ley antidiscriminatoria, para que se añada a la palabras etnia, religión, sexo, un concepto que considero aggiornado: "orientación o identidad", pero aún no ha salido, trabado por una diputada justicialista.Creo, por supuesto, que está pendiente la discusión sobre la despenalización del aborto y que los políticos van a tener que asumir este tema de una buena vez: nadie puede ser tan hipócrita como para negar que el aborto existe en gran escala y que los peores efectos de la penalización recaen sobre las mujeres pobres, que desesperadas recurren a lo que sea, agujas de tejer, yuyos... Muchas mueren en el intento, otras quedan con secuelas graves. Hay terror de incomodar a la Iglesia y a los sectores más tradicionales de la sociedad.

–¿Te gusta el poder?

–Me gusta cambiar las cosas. Pero no me calienta el poder. El modestísimo poder que puedo ejercer, que tampoco parezca que rijo los destinos nacionales. Cuando se me caen un poco los brazos, me siento sobrecargada, con neuralgia, sin tiempo para jugar con mi hija, pienso que estaría muchísimo peor si no tuviera voz y posibilidades de actuar

POR VICTORIA LESCANO



PERSONAJES El punto fuer

Martirio, es sin duda el

creado a su imagen y semeja

parecido al que en otras lati

pero mucho más **artesan**

de próxima aparición en la A

la cantante pasa revista a los

historia en su carrera, y elige

los **bocetos recortab**

como los de vestir **muñec**

MUÑEC ANDALU DE PAP

En los ochenta representó el punto máximo de la modernidad española y apareció en la portada de la publicación *La luna de Madrid* (house organ de la movida que entendió el gesto de ir de copas y el diseño como hechos culturales equivalentes a leer autores clásicos), con un traje-delantal de huevos fritos, una cacerola a modo de tocado y batidoras y espumadera como accesorios. Ahora, en cambio, luce más despojada y reemplaza esos delantales kistch –que anticipándose a la moda funcional de fines de los noventa se cerraban con velcro– por vestidos de noche, tan glamorosos como la puesta de luces en colores primarios y bases de jazz que caracterizaron a sus recientes conciertos en el teatro Coliseo.

Para quienes se preguntan qué se hizo de los excesos visuales del guardarropas de Martirio, la respuesta está en el libro-objeto *La vuelta a Martirio en 40 trajes* (editado por Planeta de España y de próxima distribución en la Argentina), una recopilación de los grandes éxitos de su ajuar, cruza de autobiografía con anecdotario de moda donde Maribel Quiñones, Martirio, revela las influencias de su estética: de las gafas de aumento de la abuelita a su perdición por el comic, la tauromaquia, el surrealismo y las heroínas de la infancia surgidas de leyendas medievales y películas de gladiadores y sobre todo, mujeres valientes y superproducidas. El detalle encantador lo aportan las ilustraciones porque en lugar de fotografías o bocetos, la autora recurrió a recortables de muñecas que las niñas españolas llaman "mariquititas", y los americanos bautizaron "papel dolls", con las que la cantante jugaba a la hora de la siesta en Huelva. El inventario de moda se rige por cuatro capítulos y toma el nombre de los discos *Estoy mala*, *Cristalitos machacaos*, *La bola de la vida del amor* y *He visto color*, grabados entre 1986 y 1994.

PEINETAS FETICHE

Su colección de peinetas, a las que define como "cuando la espina dorsal se te sube a la nuca, antena coronación de los sueños y pararrayo", es tema de un apartado. De tan ecléctica, supo incluir orquídeas, la torre Eiffel, un jamón de Jabugo a la imagen de su propia cabeza con peineta, vaticinando la era de las clonaciones. Ella las incorporó como fetiche una tarde de ocio junto a Ana, la mujer del músico Kiko Veneno. En lugar de experimentar con nuevos colores de pinturas de uñas, buscar capas de marabú en el cajón de los trofeos de guerra o practicar jardinería, ellas optaron por las manualidades. "La primera surgió cuando nos pusimos a forrar un cartón de detergente con papel dorado, después agarré un clavel rojo de tela que encontré en la casa y anteojos negros. Cuando el espejo me devolvió la figura terminadita yo gritaba, justo lo que yo quería". Así nació el estilo Martirio que, como las Spice Girls y Madonna, tuvo imitadoras en París, especialmente entre las habitués del club La Cigale, aunque en versión más modesta.

La peineta de detergente y cartón inicial tuvo círculos, rayas y triángulos tomados de la Bauhaus y el constructivismo porque su dueña parece saber tanto





MUÑECAS ANDALUZAS DE PAPEL

PERSONAJES **El punto fuerte de Maribel Quiñones, o Martirio, es sin duda el talento para haberse creado a su imagen y semejanza, en un juego tal vez parecido al que en otras latitudes juega Madonna, pero mucho más artesanalmente. En un libro de próxima aparición en la Argentina, la cantante pasa revista a los trajes que hicieron historia en su carrera, y elige para mostrarlos los bocetos recortables de papel, como los de vestir muñecas.**



POR VICTORIA LESCANO

En los ochenta representó el punto máximo de la modernidad española y apareció en la portada de la publicación *La luna de Madrid* (house organ de la movida que entendió el gesto de ir de copas y el diseño como hechos culturales equivalentes a leer autores clásicos), con un traje-delantal de huevos fritos, una cacerola a modo de tocado y batidoras y espumadera como accesorios. Ahora, en cambio, luce más despojada y reemplaza esos delantales kistch –que anticipándose a la moda funcional de fines de los noventa se cerraban con velcro– por vestidos de noche, tan glamorosos como la puesta de luces en colores primarios y bases de jazz que caracterizaron a sus recientes conciertos en el teatro Coliseo.

Para quienes se preguntan qué se hizo de los excesos visuales del guardarropas de Martirio, la respuesta está en el libro-objeto *La vuelta a Martirio en 40 trajes* (editado por Planeta de España y de próxima distribución en la Argentina), una recopilación de los grandes éxitos de su ajuar, cruza de autobiografía con anecdotario de moda donde Maribel Quiñones, Martirio, revela las influencias de su estética: de las gafas de aumento de la abuelita a su perdición por el comic, la tauromaquia, el surrealismo y las heroínas de la infancia surgidas de leyendas medievales y películas de gladiadores y sobre todo, mujeres valientes y superproducidas. El detalle encantador lo aportan las ilustraciones porque en lugar de fotografías o bocetos, la autora recurrió a recortables de muñecas que las niñas españolas llaman "mariquititas", y los americanos bautizaron "papel dolls", con las que la cantante jugaba a la hora de la siesta en Huelva. El inventario de moda se rige por cuatro capítulos y toma el nombre de los discos *Estoy mala*, *Cristalitos machacaos*, *La bola de la vida del amor* y *He visto color*, grabados entre 1986 y 1994.

PEINETAS FETICHE

Su colección de peinetas, a las que define como "cuando la espina dorsal se te sube a la nuca, antena coronación de los sueños y pararrayo", es tema de un apartado. De tan ecléctica, supo incluir orquídeas, la torre Eiffel, un jamón de Jabugo a la imagen de su propia cabeza con peineta, vaticinando la era de las clonaciones. Ella las incorporó como fetiche una tarde de ocio junto a Ana, la mujer del músico Kiko Veneno. En lugar de experimentar con nuevos colores de pinturas de uñas, buscar capas de marabú en el cajón de los trofeos de guerra o practicar jardinería, ellas optaron por las manualidades. "La primera surgió cuando nos pusimos a forrar un cartón de detergente con papel dorado, después agarré un clavel rojo de tela que encontré en la casa y anteojos negros. Cuando el espejo me devolvió la figura terminadita yo gritaba, justo lo que yo quería". Así nació el estilo Martirio que, como las Spice Girls y Madonna, tuvo imitadoras en París, especialmente entre las habitués del club La Cigale, aunque en versión más modesta.

La peineta de detergente y cartón inicial tuvo círculos, rayas y triángulos tomados de la Bauhaus y el constructivismo porque su dueña parece saber tanto de jerez y de pasarla bomba como de arte y cine clásico. A medida que el estilo Martirio se afianzó, la lista de artistas peineteros creció. La primera peineta de lujo fue obra de Carlos Martínez Peña y tuvo forma de Giralda. Como favorito destaca al español Manuel Martín, autor de modelos con autos fantásticos, una paella, o el canal de Venecia con góndolas incluidas para adornar el pelo.

La argentina Noé le hizo una con forma de varios abanicos pegados entre sí y en las pruebas la atosigaba de dulce de leche. "Era una gloria y un pecado ir a su casa a probarse", recuerda la cantante. En el comienzo, cuando cantó por primera vez en un tablado de Sevilla usó un vestido negro y dramático. El primer traje conceptual, en raso bordó y oro, representó una síntesis de la Semana Santa. Ese traje de via crucis, que en la versión para recortar y jugar está provisto de velas y una corona de espinas, apareció en la portada del primer disco.

VALE TODO

Mucho más cool, el modelo "Delantal de bichitos de luz", para el que Fridor se inspiró en los delantales esmóquines y multicolores inventados para acercar a los hombres a la cocina. Un concepto demodée y hortera, aun en los ochenta, porque no hay nada más elegante que un hombre cocinando con su mejor camisa y, a lo sumo, un delantal blanco.

También de Fridor, un trío de la moda compuesto por Andrés Martín, Manuel Martín y Carmen Giles, famosos por reinterpretar el folklore andaluz con ironía (también son los autores de uniformes para los grupos de teatro La Cuadra, Atalaya y Jácara), fue el modelo cretense de crêpe negro con falda plisada que usó en la portada del segundo disco. "Surgía del hombro un ala cuerno de otomán oro viejo y de la cintura salían pañuelos tipical spanish con bordados de escenas taurinas. Ponértelo era verte siempre taurinamente guapa y lujosamente ibérica", destaca Martirio. Al de vichy rojo y blanco bautizado "Hogar dulce hogar", como una de sus canciones, lo considera apto para ingresar en el inventario de la historia surrealista del vestido. El traje-juguete en cuestión está plagado de elementos para el rito del picnic, incluye botellas, vasos de plástico y el slogan "tú y yo" aplicado a tacitas de madera. En combinación de amarillo, rosa y verde, un vestido cuya falda simula los pétalos de una orquídea. La peineta ad hoc reproducía miniaturas de Martirio vestidas de flor.

"Jaque mate", en cambio, es una falda "pop art" con citas al Londres de los sesenta y una escultura de mujer ánfora llamada "La más pequeña diosa de las serpientes". En la lista de entrañables, Martirio destaca el traje "Abanico", por ser el más mediático y por incluir fragmentos de una antigua colcha de su bisabuela.

De las múltiples creaciones de Fridor, el vestido "Alta Tensión" fue en un acto de justicia incluido en la muestra "Vestidos para el rito", organizada por una fundación española el año pasado. Creado para un comercial de electrodomésticos a principios de los noventa, de la capa cuelgan metros de cables y enchufes. La filmación coincidió con el día de su cumpleaños, mientras electrodomésticos, bananas, microondas y kiwis, en alusión al sistema solar de las amas de casa, volaban alrededor de su cuerpo pequeño.

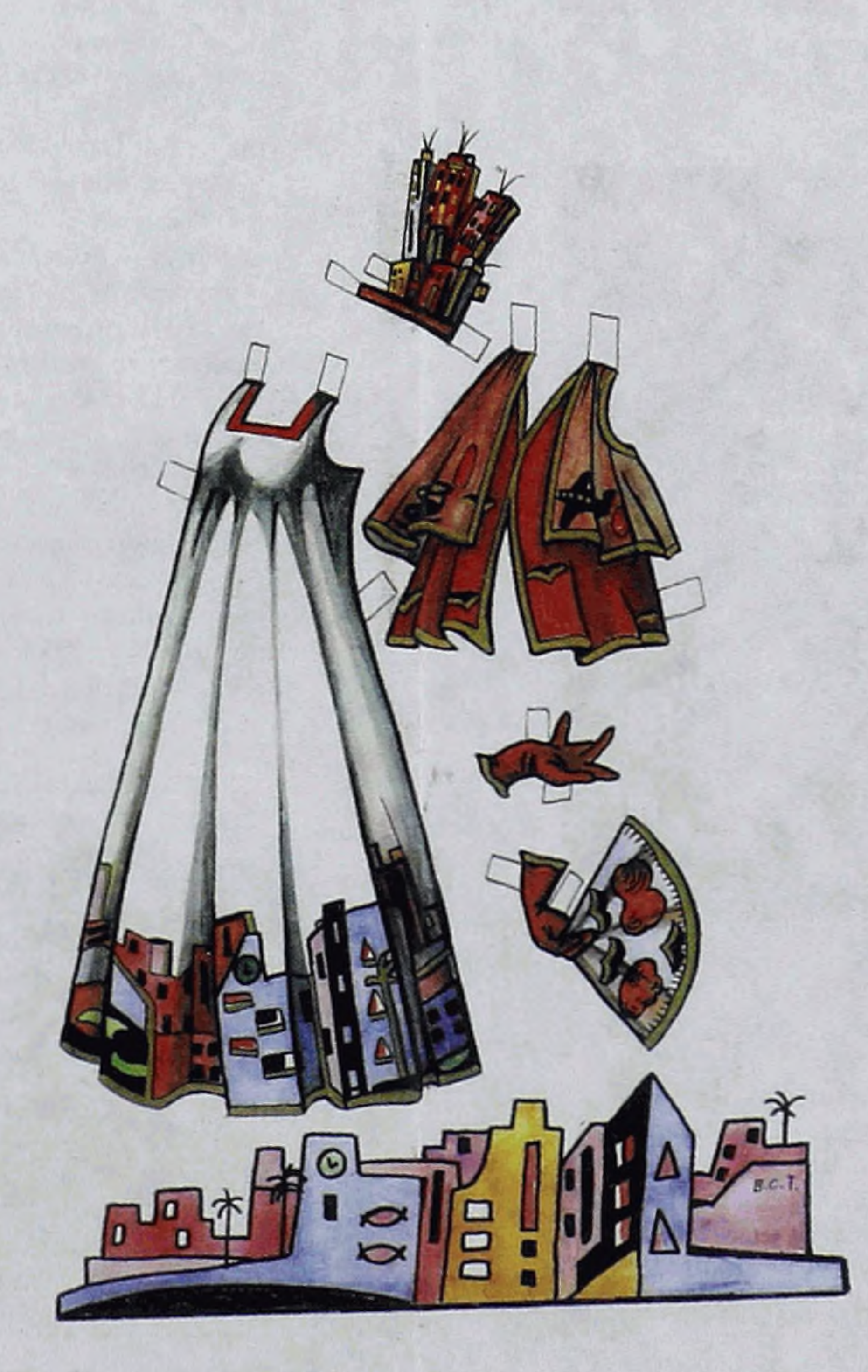
El exhaustivo recorrido por las influencias dedica espacio al traje "Amapola", al que considera "ideal para firmar un contrato sin vacilar", mientras que al modelo "Fuente de las horas", con influencias de los que luce Marlene Dietrich en *El ángel azul*, lo califica como "traje de gala para cantar sevillanas de noche".

"Es uno de los trajes que más seguridad me ha dado. Es ideal para cantar entre humo, susurros, tratos y secretos amorosos. Crea una imagen indeleble para decir adiós", dice sobre el vestido de cupletera rojo diseñado por Fernando Ligero en 1994. Entre un extraño glosario con anglicismos y las expresiones en tenguerengue, pipijerve, parpajazo, curiosas alusiones a estados de ánimo y teorías de colorimetría acompañadas de un preciso mapa anatómico de los colores (al rojo lo sitúa entre el perineo y el pubis, al amarillo en el vientre, para el naranja apunta al estómago y el verde esperanza en el pecho) también aporta una definición de los trajes de noche, digna de un diálogo de telenovelas. "Llevarlos es sentirse princesa de otro planeta que sale en la noche para dar a conocer el poder de las piedras".

Las gafas y los aros son los únicos adornos que permanecen en su vestuario para salir al tablado. Su vasta colección de anteojos de sol incluye armazones de secretaria cursi, de punk exacerbada, de juguete y con strass. Los usa para seguir alimentando leyendas sobre el color de sus ojos y jugar a la esquizofrenia ya en pequeñas dosis. Todo lo demás quedó reducido a cuarenta y tres recortables para recortar y pegar y combinar de acuerdo con la esquizofrenia propia













e de Maribel Quiñones, o alento para haberse nza, en un juego tal vez ndes juega Madonna, almente. En un libro rgentina, trajes que hicieron para mostrarlos es de papel, as.



de jerez y de pasarla bomba como de arte y cine clásico. A medida que el estilo Martirio se afianzó, la lista de artistas peineteros creció. La primera peineta de lujo fue obra de Carlos Martínez Peña y tuvo forma de Giralda. Como favorito destaca al español Manuel Martín, autor de modelos con autos fantásticos, una paella, o el canal de Venecia con góndolas incluidas para adornar el pelo.

La argentina Noé le hizo una con forma de varios abanicos pegados entre sí y en las pruebas la atosigaba de dulce de leche. "Era una gloria y un pecado ir a su casa a probarse", recuerda la cantante. En el comienzo, cuando cantó por primera vez en un tablado de Sevilla usó un vestido negro y dramático. El primer traje conceptual, en raso bordó y oro, representó una síntesis de la Semana Santa. Ese traje de via crucis, que en la versión para recortar y jugar está provisto de velas y una corona de espinas, apareció en la portada del primer disco.

VALE TODO

Mucho más cool, el modelo "Delantal de bichitos de luz", para el que Fridor se inspiró en los delantales esmóquines y multicolores inventados para acercar a los hombres a la cocina. Un concepto demodée y hortera, aun en los ochenta, porque no hay nada más elegante que un hombre cocinando con su mejor camisa y, a lo sumo, un delantal blanco.

También de Fridor, un trío de la moda compuesto por Andrés Martín, Manuel Martín y Carmen Giles, famosos por reinterpretar el folklore andaluz con ironía (también son los autores de uniformes para los grupos de teatro La Cuadra, Atalaya y Jácara), fue el modelo cretense de crêpe negro con falda plisada que usó en la portada del segundo disco. "Surgía del hombro un ala cuerno de otomán oro viejo y de la cintura salían pañuelos tipical spanish con bordados de escenas taurinas. Ponértelo era verte siempre taurinamente guapa y lujosamente ibérica", destaca Martirio. Al de vichy rojo y blanco bautizado "Hogar dulce hogar", como una de sus canciones, lo considera apto para ingresar en el inventario de la historia surrealista del vestido. El traje-juguete en cuestión está plagado de elementos para el rito del picnic, incluye botellas, vasos de plástico y el slogan "tú y yo" aplicado a tacitas de madera. En combinación de amarillo, rosa y verde, un vestido cuya falda simula los pétalos de una orquídea. La peineta ad hoc reproducía miniaturas de Martirio vestidas de flor.

"Jaque mate", en cambio, es una falda "pop art" con citas al Londres de los sesenta y una escultura de mujer ánfora llamada "La más pequeña diosa de las serpientes". En la lista de entrañables, Martirio destaca el traje "Abanico", por ser el más mediático y por incluir fragmentos de una antigua colcha de su bisabuela.

De las múltiples creaciones de Fridor, el vestido "Alta Tensión" fue en un acto de justicia incluido en la muestra "Vestidos para el rito", organizada por una fundación española el año pasado. Creado para un comercial de electrodomésticos a principios de los noventa, de la capa cuelgan metros de cables y enchufes. La filmación coincidió con el día de su cumpleaños, mientras electrodomésticos, bananas, microondas y kiwis, en alusión al sistema solar de las amas de casa, volaban alrededor de su cuerpo pequeño.

El exhaustivo recorrido por las influencias dedica espacio al traje "Amapola", al que considera "ideal para firmar un contrato sin vacilar", mientras que al modelo "Fuente de las horas", con influencias de los que luce Marlene Dietrich en *El ángel azul*, lo califica como "traje de gala para cantar sevillanas de noche".

"Es uno de los trajes que más seguridad me ha dado. Es ideal para cantar entre humo, susurros, tratos y secretos amorosos. Crea una imagen indeleble para decir adiós", dice sobre el vestido de cupletera rojo diseñado por Fernando Ligero en 1994. Entre un extraño glosario con anglicismos y las expresiones en tenguerengue, pipijerve, parpajazo, curiosas alusiones a estados de ánimo y teorías de colorimetría acompañadas de un preciso mapa anatómico de los colores (al rojo lo sitúa entre el perineo y el pubis, al amarillo en el vientre, para el naranja apunta al estómago y el verde esperanza en el pecho) también aporta una definición de los trajes de noche, digna de un diálogo de telenovelas. "Llevarlos es sentirse princesa de otro planeta que sale en la noche para dar a conocer el poder de las piedras".

Las gafas y los aros son los únicos adornos que permanecen en su vestuario para salir al tablado. Su vasta colección de anteojos de sol incluye armazones de secretaria cursi, de punk exacerbada, de juguete y con strass. Los usa para seguir alimentando leyendas sobre el color de sus ojos y jugar a la esquizofrenia ya en pequeñas dosis. Todo lo demás quedó reducido a cuarenta y tres recortables para recortar y pegar y combinar de acuerdo con la esquizofrenia propia







Lo NUEVO
lo raro
LO UTIL

VÁRICES



Venastat, un producto de origen vegetal desarrollado en Alemania, promete resultados alentadores para el tratamiento de várices y trastornos venosos en estadios tempranos. Aproximadamente un 70 por ciento de las mujeres de más de 30 años padecen enfermedades varicosas, en un alto porcentaje por cuestiones hereditarias pero también por mala alimentación y vida sedentaria. El nuevo producto, comercializado por Boehringer Ingelheim, tiene muy pocas contraindicaciones por tratarse de una alternativa natural, en base a extracto de semilla de castaño de Indias, recomendado para tratamientos prolongados y cuya principal acción terapéutica es ayudar a fortalecer las paredes venosas, aumentando la tonicidad y evitando su ensanchamiento, y deteniendo la pérdida excesiva de líquidos en los tejidos, que deriva en edemas.

Adoptare



La Fundación Adoptare, dirigida por las licenciadas Beatriz Gelman y Graciela Lipski y dedicada a la orientación y consulta para la familia adoptiva, acaba de lanzar la primera revista sobre adopción en Latinoamérica. Es semestral y de distribución gratuita. La publicación recorre en los diferentes artículos de especialistas todos los aspectos de interés vinculados a la temática adoptiva. Los interesados en recibirla sin cargo pueden comunicarse al telefax 4865-4924, o por carta a Panamá 949, P4 B, Capital.

ALGAS AZULES



Los laboratorios parisinos de Galenic investigan tratamientos dermocosméticos. La nueva línea Ophycée contiene un ingrediente que promete ser revolucionario: extracto puro de algas azules de agua dulce, o cianofíceas, microorganismos cuya existencia se remonta a hace más de dos millones y medio de años. Con estas algas, origen del mundo vegetal, los científicos de Galenic trabajaron durante más de una década para obtener un principio activo que devuelva juventud a las células de la epidermis. Las cremas han sido adaptadas para todos los tipos de pieles.



Limpieza suave

Soft Clean de Estée Lauder es una loción limpiadora a base de leche, elaborada especialmente para las difíciles pieles combinadas. Elimina el maquillaje rápidamente y a fondo, dejando en la piel un delicado toque floral. Está probada dermatológica y oftalmológicamente, y contiene emolientes que previenen la pérdida de agua de la piel, manteniendo su balance natural.



TERAPIA FAMILIAR

La Sociedad Argentina de Terapia Familiar (SATF) convoca a una jornada para compartir interrogantes y propuestas sobre Trastornos en la Alimentación, el sábado 26 de junio de 8.30 a 16 en el Salón de Actos del Hospital Británico (Perdriel 74). Además, hoy, viernes 25, a las 18, habrá un taller para personas en proceso de divorcio. Informes sobre estas actividades, en Larrea 716, 3º B, o en el 4962-4306.

CUENTOS ALREDEDOR DEL FUEGO

El Jardín de la Esquina (conocido por haber sido la cuna del legendario álbum *Piojos y piojitos*) festeja, este sábado 26 de junio, de 18 a 19.30, la llegada del invierno con un taller gratuito en el que se contarán cuentos alrededor de una fogata. Es en Vidal 2176. Hay que llevar ramitas, gorro y bufanda (y los que quieran, guantes).

MODA Y SIGLO XX

Santista Jeanswear Grafa presenta el próximo martes el último encuentro de los seminarios que durante todo junio dictó Sonia Marsal, especialista en temas de arte, educación y moda en universidades de Perugia, París, Barcelona y Princeton. Es en el espacio Grafa, Hipólito Yrigoyen 2681, de 18.15 A 20.

PREMIO NATAN



En junio termina el plazo para la recepción de láminas de la tercera edición del Premio Natan al Diseño Joven, destinado a jóvenes egresados y alumnos del último año de las carreras de Diseño y Arquitectura. Se considerarán tres áreas de presentación: Interiorismo, Productos de diseño industrial y Diseño textil. El primer premio de cada ítem consistirá en un viaje a Francia con una semana de gastos pagos, y la exposición del proyecto o prototipo y/o realización del diseño de interiorismo en los salones de Natan. Esto último se repetirá con los segundos premios. Para mayor información, preguntar en Natan o llamar al 4811-1144/0816.



PINTURAS Y POEMAS ERÓTICOS

HASTA EL 4 DE JULIO SE PUEDE VER EN EL PALAIS DE GLACE, POSADAS 1725, "A LA DERIVA DEL CUERPO", UNA EXPOSICIÓN DE ARTE ERÓTICO DE LA ARTISTA PLÁSTICA MIRTA KUPFERMINC Y LA ESCRITORA MANUELA FINGUERET. DIECIOCHO PINTURAS, GRABADOS Y TÉCNICAS MIXTAS, POR UN LADO, Y POEMAS PERTENECIENTES AL LIBRO *UVA Y RACIMO*. LA MUESTRA ESTÁ AUSPICIADA POR LA FUNDACIÓN HUÉSPED.



CHICOS AMASANDO

Comer y disfrutar de una larga sobremesa mientras los chicos amasan: ése puede ser un plan de domingo. El escenario es un restaurante de Palermo, a donde Paula y Fernando Katz trasladan cada domingo al mediodía parte de su taller de plástica para chicos. En el fondo del restaurante –una antigua panadería reformada– los comensales más pequeños, o no tanto, son invitados a llevar a la masa todo aquello que su imaginación les sugiera. Formas que, pintadas y horneadas, los chicos pueden luego llevarse. Todo eso sucede en el restaurante Pan, Amor y Fantasía (PAF), ubicado en Gorriti 3639. Teléfono: 4961-9576.



LUCILA BLUMENCWEIG

CARTERAS & CIUDADES

POR V. L.

Mishal Katz es una joven arquitecta y urbanista, pero además se dedica a diseñar carteras más afines a una estética confitada que al minimalismo monocromático que reina en las vidrieras. Dice que su talento y su afición es "buscar las perlas en el bazar".

Por regla general Mishal Katz saca partido de los colores como condimento de básicos. La sofisticación pasa más por su extraña paleta de colores, porque aunque roza las tendencias hace hincapié en tonos de otro tiempo, más cercanos a lollypops, confites y mantas de crochet de las abuelas que a la monocromía de escaparates minimalistas. Hace tres años, cuando abrió un local en el barrio gótico de Barcelona con su nombre y se especializaba en sastrería, predominaban los verdes. Ahora es el tiempo de fucsias y naranjas. Los aplica a las cortinas de Ikea que visten los ventanales de su casa antigua y showroom de la calle Aráoz 1307, a los almohadones que aggiornaron los silloncitos del cotolengo, a las margaritas de la mesa baja de los cincuenta, a los objetos desplegados en su mesa Jacobsen, al exterior de su computadora y a una flamante marca de carteras y bufandas que ella diseña de acuerdo a los dictados de las texturas.

En la era de las carteras devenidas en accesorios de rigor hace pequeñas bolsas de compras, bolsas de mensajero, carteritas de noche con tela de corbatas, estampados chinos o algodones bordados con margaritas. También, shoulder-bags y mochilas a las que llama "hands free" y bolsos para el gimnasio tamaño extra large pero con recursos de pasamanería. Las complementa con estolas de lana artesanal y ponchos de estilo japonés y rellenos de guata con bolsillos y flores bordadas. Arquitecta especializada en urbanismo, como su nombre, tiene mucho de cosmopolita. Hija de un economista que durante años dictó cátedra en universidades extranjeras, pasó buena parte de su infancia en Londres y luego de graduarse en la UBA, a fines de los ochenta marchó a Barcelona. Allí, al tiempo que escribía en una revista especializada en arquitectura hizo cursos de moldería y devino en asistente de una diseñadora catalana, que se formó en Chlóe en los tiempos de Karl Lagerfeld y ahora es autora de una marca de alta costura y novias. Otro dato sin desperdicio en su currículum son las clases de moda que en la adolescencia tomó con el gran Paco Jamandreu en su casa adornada con búhos. "Mi talento es saber buscar las perlas en el bazar", enuncia Mishal, rodeada de frascos con flores, hilos, telas y aditivos para moda comprados en mercados exóticos de París y Estambul, libros de Paul Poiret y Cristóbal Balenciaga. Influenciada por la estampida de diseño que respiraba en Barcelona, hizo una colección de sacos entallados, con cuellos redondos y un mix de la rigurosidad de formas de Jill Sander con la aproximación al color de Sybilla, muchos forrados con telas insólitas. Destaca especialmente uno de rigurosidad eclesiástica por fuera que esconde pomelos, bananas y uvas en su interior, un estampado que en Barcelona es famoso por producirse sólo en tiempos de carnaval. Como inspiración para su flamante colección de accesorios reconoce las carteras de Kate Spade, una periodista de Kansas City que tuvo la astucia de cambiar su trabajo en *Mademoiselle* para dedicarse a su propia marca de carteras atenta a la ausencia de propuestas bonitas y baratas del mercado (de inmediato ganó el premio Perry Ellis a los talentos jóvenes). Pero basta con espiar los tesoros que esconde la caja de estilo shaker que en su habitación funciona de mesita de luz-container para carteras en simultáneo (las hay de mostacillas, de crochet, un modelo pop con la inscripción "Recuerdo de Río", de cuentas de madera blanca cosida por su abuela) o los originales de Robert Clergerie, Prada o Patrick Cox con souvenirs incrustados en su taco que guarda en cajas Tupperware para zapatos responsables de que su pareja la llame cariñosamente "mi Imelda" para entender que Mishal hace revisionismo en su propio ropero.

"No adhiero a la interpretación de ver en el auge de las mochilas y riñoneras indicadores de recursos de la moda para mayor seguridad, porque en la práctica no lo son. Finalmente lo que más me piden mis clientas, en su mayoría profesionales, son attachés en telas especiales. Y ahora estoy concentrada en eso."

Mientras tanto, da clases de urbanismo en la Universidad de Palermo, donde lucha por transmitir a sus alumnos que Buenos Aires no es una combinación de manzanas simétricas. Antes hizo un estudio sobre las ciudades, basándose en la visión arquitectónica que aporta el cine francés. Y aclara que de incluir a Buenos Aires partiría con la película china *Happy Together*, "porque es la que mejor refleja los trazos de Buenos Aires"•



ANTES DE Evita

POR SANDRA CHAHER

La actriz y directora Teresa Constantini planea filmar la vida de Julieta Lanteri, la primera sufragista de América latina y quien, mientras los socialistas todavía dudaban si incluir o no a mujeres en sus listas, se presentó a elecciones por el Partido Feminista Nacional, creado por ella misma. Cuando en 1947 se aprobó en la Cámara de Diputados el sufragio femenino fue inevitable la evocación de esta luchadora.

La loca vestida de blanco, le decían. Con su cuerpo de matrona, la cara ancha y el sombrerito al tono, jamás se ocupó del piropo. Para Julieta Lanteri, las burlas y caricaturizaciones que hacían de ella periódicos y revistas eran sólo otra forma de definirla. Libró una lucha en cierto sentido solitaria, inventando ingeniosas estrategias. Para las feministas de principios de siglo –anarquistas, socialistas o librepensadoras– el objetivo fundamental de la lucha era lograr el sufragio; son las que a veces la historia recuerda vaga e injustamente sólo como las antecesoras de Eva Perón. Pero ninguna, ni Cecilia Grierson, ni Alicia Moreau, ni las hermanas Chertkoff fueron tan osadas como Julieta. Y hay otro hecho muchas veces olvidado: fue la primera sufragista de América latina, pero además, la única mujer que se presentó a elecciones por el Partido Feminista Nacional, creado por ella misma en 1919, mientras los socialistas todavía dudaban si incluir o no a mujeres en sus listas.

Quizá por no haberse afiliado a un partido político, por lo solitario de su lucha, por nuestro afán de no recordar o por la bruma que no dejó muchos rastros de su vida personal ni de su muerte, Julieta Lanteri de Renshaw es una de nuestras heroínas injustamente poco recordadas. "Pero no es una heroína romántica que habría sido capaz de suicidarse por amor; ella es del siglo XX, una mujer conectada con su propia pasión, que entiende al amor como un complemento de su arrebato por la vida", define la actriz y cineasta Teresa Constantini, que tiene en carpeta, "como mi próximo proyecto personal", la vida de esta mujer que, cuando recién se estaba discutiendo en la Argentina si merecíamos tener derechos civiles, se paraba en un cajón en medio de la calle a arengar con una prosa barroca y lírica a los hombres, sus posibles votantes, sobre la importancia de la presencia de la mujer en la vida política.

"... El feminismo es una expresión grandiosa de la evolución de las razas. Todo lo que se haga para facilitar esta expresión será bien recibido. No importa cuáles sean los argumentos que se hagan valer en pro o en contra, la manera como se manifieste y la forma como sea recibido. Es un hecho fatal, ineludible, ante el cual el hombre superior debe inclinarse respetuosamente", señaló en un texto publicado en el libro *Encuesta Feminista Argentina*, de Miguel J. Pont, en 1921. Pero a pesar de las burlas, las polémicas o las críticas, cuando murió, no sólo los medios reconocieron su valor y le dedicaron gentiles calificativos como "la primera feminista" o "mujer fuerte" que "tenía el arresto de los conductores", sino que en 1947, cuando a instancia de Evita la Cámara de Diputados debatió el sufragio femenino, dijo López Serrot: "Su recuerdo ha de estar vivo en la retina de muchos de los señores diputados, contemplándola parada sobre los bancos de las plazas de la ciudad de Buenos Aires, con su clásico vestido blanco y gritando a los cuatro vientos sus deseos de votar y hasta la aspiración de ser elegida diputada nacional para ocupar una banca en este Congreso."

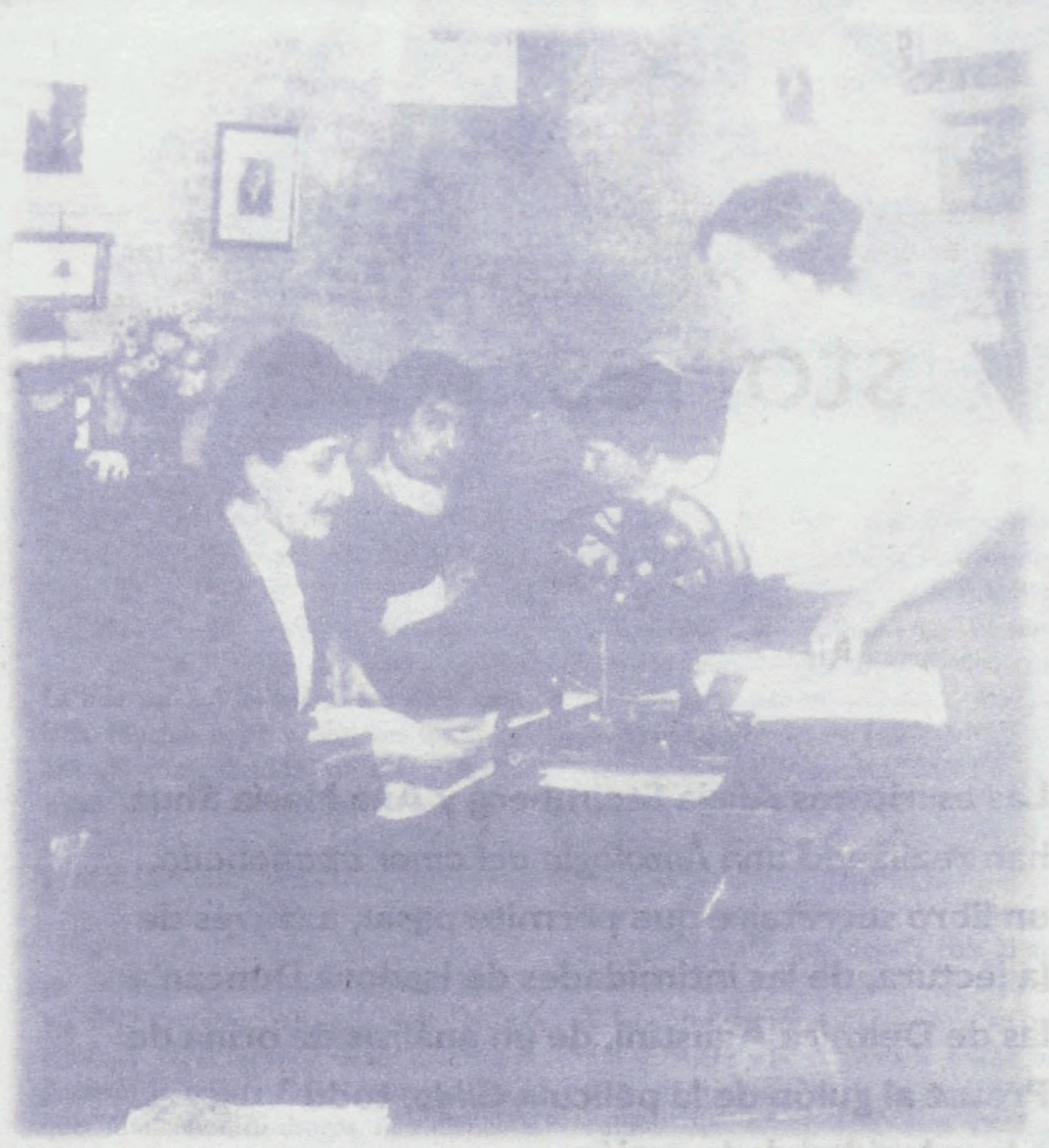
INTELECTUALES EXTRANJERAS

Julieta Lanteri llegó a la Argentina en 1879, tenía seis años. Había nacido en el Piamonte italiano un 22 de marzo.

"No sólo pidió, como las demás, la modificación de las leyes que negaban la participación de la mujer en la vida nacional, sino que su característica fue buscar el modo de ejercer sus derechos aun dentro de las normas legales existentes y demostrar por lo tanto su inconsistencia".

La familia se instaló en La Plata, donde ella cursó el Colegio Nacional, al que asistían casi exclusivamente varones y donde preparaban para el ingreso a la universidad. Fue la tercera médica recibida en el país, realizó una tesis doctoral, pero le fue negado su acceso a la cátedra de enfermedades mentales por no ser argentina. Ahí empezó un trajinar permanente de Julieta por oficinas legislativas y gubernamentales, para tramitar exenciones a las leyes que demuestran en ella no sólo intrepidez y astucia, sino una inteligencia que le permitía captar los resquicios para lograr sus objetivos. "No sólo pidió, como las demás, la modificación de las leyes que negaban la participación de la mujer en la vida nacional, sino que su característica fue buscar el modo de ejercer sus derechos aun dentro de las normas legales existentes y demostrar por lo tanto su inconsistencia", señalan Araceli Bellotta y Julia Matesanz en un artículo de la revista *Todo es historia*. En 1910 pidió la ciudadanía, que le fue negada por ser mujer, aunque existían antecedentes de permisos otorgados. Tras la apelación, el argumento fue que los derechos políticos de las mujeres debían ser dispuestos por sus maridos, y apareció entonces una carta con la autorización de Alberto Renshaw que los tribunales ya no pudieron obviar. Este incidente generó una polémica pública que ella usó para promover el ideario feminista.

El movimiento feminista surgió en la Argentina a comienzos de siglo, tuvo muy poco apoyo popular, se concentró en la Capital Federal, y fue impulsado sobre todo por las universitarias y las extranjeras que traían las ideas que hacía ya un siglo se extendían por Europa –la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, de 1792, redactados por Olympe de Gouges en Francia; el texto *Reivindicaciones de los derechos de la mujer*, de Mary Wollstoncraft, publicado el mismo año en Inglaterra– y en Estados Unidos el trabajo, a partir de mediados del XIX de Lucy Stone y Elisabeth Cady Stanton. Desde comienzos de siglo, Julieta fundó e integró distintas organizaciones que reivindicaban los derechos femeninos, junto con otras mujeres como Grierson, Moreau, Sara Justo o Elvira Rawson de Dellepiane. El feminismo argentino, desde su nacimiento, estuvo dividido "en una tendencia que podríamos llamar 'femenina y de mejoramiento' -señala María del Carmen Feijoo en *Las luchas feministas*– y otra 'sufragista y clasista' de no muy cordiales relaciones entre ambas. O, como decían las propagandistas de la época, un feminismo de salón, sportivo o de diletantes opuesto a uno de clase". Julieta siempre estuvo, obviamente, en el segundo grupo, que fundó la Asociación Universitarias Argentinas, realizó el Congreso Femenino Internacional del Centenario, y ella sola fundó en 1919 el Partido Feminista Nacional, con el que se presentó como candidata a diputada ese año, en 1920, 1924 y 1926. Los votos nunca fueron muchos –su mejor performance fue en 1919, cuando obtuvo 1730 sufragios sobre 154.302 votantes (1,1%)–, pero no hay que olvidar que eran todos de hombres, y por otra parte su actitud estimulaba actos simbólicos en las demás feministas. Alicia Moreau y otras mujeres hicieron un simulacro de sufragio femenino paralelo al de los hombres, en 1920: 3607 mujeres se presentaron a las urnas, y en el segundo, que se hizo poco tiempo después, votó un 70 por ciento más.



JULIETA LANTERI EN UNA DE SUS POCAS FOTOGRAFIAS.

Sin embargo, el hecho por el que Julieta será ante todo recordada es por haber sido la primera sufragista de América latina, otro hecho que evidencia su ingenio y cualidad política. Según la ley vigente en 1911, el padrón de Capital Federal debía renovarse cada cuatro años y entre sus requisitos no figuraba ninguna interdicción para que una mujer pudiera integrarlo, con lo cual el 16 de julio de ese año obtuvo la inscripción que el 26 de noviembre le permitió colocar su boleta en la urna de la iglesia de San Juan. Después de esto, sí se interpuso un impedimento para que otras mujeres no repitieran la osadía.

UNA DENSA BRUMA

Hay dos hechos que los relatos de la época no recogen de su vida. Quizá el auge de la novela histórica centrada en la vida privada pueda develarlos. Pero hasta el momento se sabe muy poco sobre su casamiento con el profesor de literatura austríaco Alberto Renshaw, 12 años menor que ella, con quien no tuvo hijos; y sobre su muerte, que oficialmente fue un accidente pero, sin juicio y con el expediente casualmente "perdido", la versión más creíble la define como homicidio.

Es sobre el primero de estos aspectos sobre el que se concentrará la película de Constantini por varias razones: al no haber datos es el que más se presta a la ficcionalización y por lo tanto a poder transmitir la imagen que la directora interiorizó de Lanteri y que quiere transmitir, y por otra parte porque nada más lejos de sus deseos que hacer un panfleto político. "Como mujer me interesó darle un lugar a estas mujeres olvidadas a las que les debemos un montón, pero además yo me considero una investigadora de los vínculos –de pareja, entre padres e hijos, etc.– y si bien quizá la película pueda aparecer como atemporal en cuanto a este abordaje profundo que nosotros hacemos de la vida privada de ella en una época en que esto no se hacía, más lo pensamos con el guionista más creemos que su vida no puede haber sido de otra manera: ella fue pasional en su vida pública y privada. Pero la Iglesia tapó tanto a estas minorías revolucionarias... para mí es muy importante que esta historia sea reconocible en el 2000, mostrarle al espectador lo que el puritanismo nos ocultó aunque le estemos falseando un poco la realidad."

Aún no hay fecha de comienzo de rodaje. Hace un año y medio que Martín Salinas trabaja sobre el guión y el coproductor habitual de Constantini, un norteamericano, tiene en este momento el proyecto en carpeta. Si lo aprueba, ella hará el papel de Julieta, pero la dirección y probablemente el rol de Alberto Renshaw recaerán en manos de extranjeros. Por ahora, es todo misterio, excepto el guión. "Decidimos centrarnos en la historia de amor porque creemos que ella además de tener una lucha política tuvo también una lucha de pareja. Alberto es un hombre muy liberal, que la apoya mucho, probablemente por ser un intelectual, más joven y extranjero. Y si bien la unión de ellos no creemos que haya sido intelectual sino, por el contrario, una especie de explosión, después aparecerán los desacuerdos. Ellos se eligen día a día y tienen una muy buena sexualidad, pero aparecen conflictos: mujeres que lo atraen a él; cuando él la necesita ella no está, con lo cual se agarra terribles pedos, y surgen entre ellos problemas de poder. De todas formas, esto no quiere decir que no esté su lucha, o los temas que defiende, como los chicos o las prostitutas."

La historia de ellos dos no está basada absolutamente en ningún hecho real, no hay fuentes, parientes, libros o películas que la relaten. En cuanto a la muerte, el guión respetará la versión no oficial. Julieta Lanteri de Renshaw fue atropellada el 23 de febrero de 1932, a los 59 años, en Diagonal Norte y Suipacha, alrededor de las tres de la tarde. El auto era manejado por David Kaptembach, un hombre de la Liga Patriótica. Desde el golpe militar de Uriburu, en 1930, se le adjudicaron a la Liga varios asesinatos, y hacía rato que las feministas y los socialistas estaban en la mira. "La mujer levanta su bandera que tiene los valores del librepensamiento –escribió en un texto llamado *La mujer librepensadora*–. Ella no quiere ser patrona ni admite amos. Para ella todos son iguales, todos son uno en la raza y en la especie porque ella es la madre de todos. Para ella no existe la propiedad ni quiere matar para conservarla, la tierra entera es su patria (...) No envilece al compañero pues sabe guardar el límite de su derecho y la luz conoce que es luz, pues sabe gritar: mi Ley es Amor." Una utopía y una libertad que no podía jamás haber soportado la generación que inauguró la infamia en el país.





LOVE stories

POR SOLEDAD VALLEJOS

Las escritoras Alicia Steimberg y Ana María Shua han realizado una *Antología del amor apasionado*, un libro secretaire que permite pasar, a través de la lectura, de las intimidades de Isadora Duncan a las de Delmira Agustini, de un análisis de orina de Proust al guión de la película *Gilda*, todo a la velocidad de la pasión.

La tentación de llevar adelante una antología cuyo único eje sea el capricho mismo, de construir con sus fragmentos la ruta de la memoria –propia o ajena–, de explayarse precisamente sobre aquel tema vedado durante años parece haber sido la meta de Any Shua y Alicia Steimberg a la hora de diseñar *Antología del amor apasionado* –Ed. Alfaguara–, una obra que permite pasar de Corín Tellado a Delmira Agustini y de Shakespeare al guión de la película *Gilda* sin ningún tipo de remordimientos y con tanta rapidez como permita la propia velocidad de lectura. Sin embargo, si desde la tapa la ilustración –una pareja de amantes según parece furtivos– asocia esta pasión más bien al terreno de lo prohibido, no es ése el tono ni tampoco la intención de la selección, donde la pasión se asocia libremente, por ejemplo, con la relación entre Proust y su madre o con un fragmento de "El Aleph".

—¿Después de terminarlo, hubo algo en particular que se hayan arrepentido de no incluir?

Steinberg: –En realidad, ganas de hacer otra antología en todo caso, porque obviamente lo que queda es infinitamente más.

Shua: –Eso es lo que nos pasó, pero no después de entregarlo sino mientras lo íbamos haciendo, e íbamos descartando. En algunos casos, íbamos descartando porque no nos gustaban, pero en otros porque ya teníamos textos que cumplieran esa función dentro del libro.

Steinberg: –Y eso a mí verdaderamente me involucró mucho. No es lo mismo elegir textos que escribir, obviamente, pero me quedó esa cuenta que queda después de escribir algo que me gustó mucho y es que no me puedo separar enseguida de eso, fue un intercambio muy lindo y yo extrañaba estar haciéndolo.

—¿Cómo surgió la idea?

Steinberg: –Un poco estas cosas reivindican prohibiciones que le hicieron a una, por lo menos a mí, que tengo algunos años más que Any y probablemente su mamá era más flexible que la mía para estas cosas. Pero yo tenía una puerta cerrada con llave en la biblioteca de casa y nunca dormí la siesta –ni puedo dormir la siesta ahora– para buscar ahí lo que me interesaba. Era muy fácil, alcanzaba con que metiera la mano por el costado, no era un compartimiento. Yo metía la mano por el costado y sacaba lo que mi mamá me prohibía leer, estaba ahí, a la vista, detrás de los vidrios, cómo no los iba a ver.

—¿Y qué títulos prohibían?

Steinberg: –*La gloria de Don Ramiro*, por ejemplo, ese libro tan pornográfico. Estaba prohibido, también, un autor que yo ni antes ni después oí nombrar que se llamaba Marcelo Peyret y había escrito cartas de amor. Claro, había una cosa, una intención de coito fuera del matrimonio que no se cumplía, se deseaba. Pero se prohibía no solamente el sexo, el erotismo, sino también el amor.

Shua: –Y claro, una cosa lleva a la otra.

—¿No había libros de Colette detrás de ese vidrio?

Steinberg: –No, a tanto no habían llegado ellos. Pero lo curioso es que en vez de esconderlos los tenían ahí, codiciables. Pero también con Any descubrimos algo muy interesante: la versión que yo tengo de Corín Tellado es distinta de la que tiene ella o sus hijas, o de lo que leen sus hijas ahora. Parece que fue cambiando con el tiempo en cuanto a lo permitido.

Shua: –En nuestra época lo que más dejaban asomar los cuerpos eran "brazos esculturales" y "piernas bien torneadas".

El Flechazo

De *Mi vida*, autobiografía de Isadora Duncan

"Una noche de 1905 estaba yo bailando en Berlín, y aunque tengo la costumbre de no mirar al público cuando trabajo, porque el público me parece un gran dios que representa a la Humanidad, aquella noche me fijé en un espectador que estaba sentado en la primera fila. Y no es que yo lo observara para informarme de quién era, sino que sentía la atracción física de su presencia. Al terminar la representación, entró en mi cuarto un hombre bellísimo y exaltado.

–Es usted maravillosa –exclamó–. Es usted admirable. Pero ¿por qué me ha robado mis ideas? ¿De dónde ha sacado usted mi escenario?

–Pero, ¿de qué está usted hablando? –le contesté–. Estas cortinas azules son mías, y muy mías. Las inventé cuando tenía cinco años, y siempre he bailado con ellas.

–No. Son mis decorados y mis ideas. Pero usted es el ser que yo he imaginado para ellos. Es usted la realización viviente de todos mis sueños.

Y entonces salieron de su boca estas hermosas palabras:

–Yo soy el hijo de Ellen Terry.

¡Ellen Terry, mi más perfecto ideal de mujer! ¡Ellen Terry...!

–¿Por qué no viene usted a casa a comer con nosotras? –propuso repentinamente mi madre–. Ya que tiene usted tanto interés por el arte de Isadora, venga con nosotras.

Y Craig cenó en casa.

Estaba en un estado de salvaje excitación. Quería explayar todas sus ideas sobre su arte, todas sus ambiciones...

A mí me interesaba mucho su charla.

Uno a uno, mi madre y los otros comensales se despidieron con distintas excusas, y nos dejaron solos. Craig no cesaba de hablar del arte del teatro y afianzaba sus frases con excesiva gesticulación.

Inopinadamente, en medio de su discurso, exclamó:

–Pero, ¿qué hace usted aquí? Usted, que es una gran artista, ¿cómo puede vivir en medio de esta familia? ¡Es absurdo! Yo soy el hombre que la ha inventado. Usted pertenece a mi escenario.

(...) Como una hipnotizada lo dejé que me pusiera mi capa sobre la pequeña túnica blanca. Tomó mi mano y fuimos escaleras abajo. Llamó a un taxi, y en el mejor alemán me dijo: 'Meine Frau und mich, wir wollen nach Postdmam gehen' (Mi mujer y yo queremos ir a Postdam)".



TAMARA PINCO

Mamá: ¡Pipí!

Carta de Marcel Proust a su madre (fragmento)

"Mi querida mamá: Me parece que pienso más tiernamente en ti, si esto fuera posible (y no obstante no lo es) hoy día 24 de septiembre. (...) Hice hacer mi análisis, ni sombra de azúcar ni de albúmina. El resto más o menos parecido (tendría que tener el otro para poder comparar). Mi interpretación es la siguiente. Ya sea el cansancio producido por la falta de sueño o bien el haber permanecido acostado durante poco tiempo cuando estaba en el barco, me produjo un poco de albúmina y de azúcar. Aunque en realidad no lo creo, porque en suma reposaba bastante a pesar de todo y el aire puro era una compensación, etc. Puede haber sido también el hecho de tomar 2 comidas en vez de una, pero tampoco lo creo porque nuestras 2 comidas eran muy ligeras y con mucho "aceite". En suma, no creo que estuviese menos bien en aquel momento que ahora que estoy *enfermo*. Quedaría la hipótesis (pero esto es quizás antipsicológico, sólo un médico podría decírnoslo) de que el azúcar y la albúmina pueden no ser eliminados en ese momento en que tomo poco aire, provocándome un mayor malestar y que eran eliminados en el barco (pero puede que sea imposible y mera fantasía). (...) Mil besos tiernos, Marcel.

PS: Me siento extremadamente bien esta noche y voy a acostarme bastante temprano, aunque comí un poco más tarde."

Un cochino refinado

Carta de Alexandr S. Pushkin a su esposa

"Ayer recibí tus dos cartas, corazoncito, gracias. Pero tengo que llamarte un poco al orden. Parece que no piensas más que en flirtear... Pero escucha: ya no está de moda y se lo considera señal de mala educación. No es sensato. A ti te gusta que los hombres corran detrás de ti... ¡te da mucho placer! No sólo a ti. Praskovia Petrovna podría conseguir fácilmente que todos los hombres solteros y ociosos corrieran detrás de ella. Cuando el abrevadero está cerca, los cerdos corren allá sin que los manden. ¿Por qué tienes que recibir los hombres que te cortejan en tu casa? Uno nunca sabe con qué clase de gente se encuentra. Lee la fábula de Ismailov sobre Foma y Kusma. Foma agasaja a Kusma con caviar y arenques. Después Kusma quería beber. Pero Foma no le dio nada, por lo cual el invitado le dio al anfitrión una buena paliza. De allí el poeta saca una moraleja: ¡Mujeres hermosas! No deis arenque a vuestros amantes, si no tenéis intención de darles después de beber, porque es muy probable que os encontréis con Kusma. ¿Comprendes? Te suplico que no organices cenas académicas en mi casa."

Ahora Corín Tellado sigue escribiendo y ya hay descripciones mucho más explícitas de los cuerpos y de los actos.

Steinberg: –Explícitas pero metafóricas.

Shua: –Sí, metafóricas pero explícitas de todas maneras. Por lo general, era más o menos así: ella era una muchacha caprichosa, fuerte, rebelde, independiente. O sea, independiente y rebelde eran dos cosas que iban juntas. El hombre que hacía su voluntad era simplemente un hombre, y la mujer que pretendía hacer su voluntad era caprichosa. Entonces, ella era todo eso hasta que aparecía el hombre que lograba dominarla y que era su hombre. Se enamoraba y llegaba a cumplir su aspiración máxima, que era ser dominada por ese hombre que tenía los ojos "acerados". Había otro esquema que se repetía mucho y era que ella aceptaba casarse con él o aceptaba entregársele por distintas razones, pero se negaba a demostrarle que sentía algún placer en sus brazos porque había algún malentendido por el cual ella creía que él había cometido algún acto de maldad contra su familia, algo así. Entonces estaban esas escenas en que él la abrazaba con vehemencia posando sobre ella sus ojos acerados y ella, mientras se estremecía por dentro, se mantenía indiferente a sus caricias.

Steinberg: –¡Qué trabajo!

Shua: –Un trabajo, un pasatiempo que era muy interesante.

Después, Any agrega más datos: –La lectura de semejante obscenidad, lejos de la prohibición que pesaba sobre Alicia, se llevaba a cabo en compañía de su abuela. Pero, más allá de este afán vengativo, un factor que también las alentó con la realización fue la voluntad de acercar a la lectura textos que algunos puedan considerar lejanos.

Steinberg: –Una cosa que pensaba era qué lindo que el lector se encuentre con algo que, de pronto, se da cuenta de que fue escrito en el 1700 o que es de un gran poeta latino y le gusta. Ya no tiene esa barrera que encuentra en la librería de enfrentarse con algo completamente desconocido. Es como abrir la puerta.

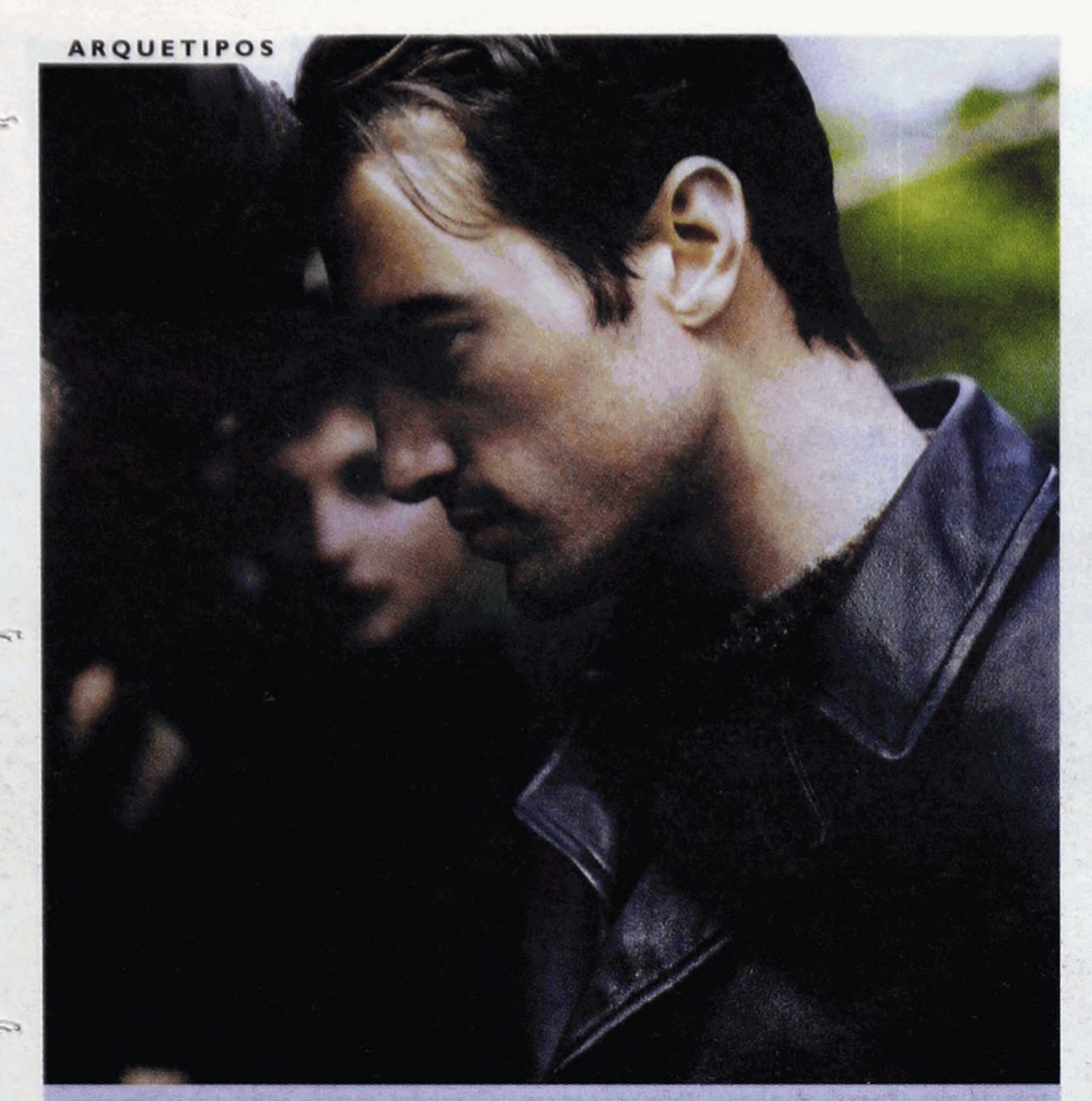
–¿Cómo fue el encuentro con las cartas, como la de Proust a la madre?

Shua: –Conocíamos los textos literarios, las cartas las descubrimos buscando textos para esta antología. Y encontrarlas a nosotras nos produjo un shock porque son muy asombrosas, se conocen ciertas intimidades de la gente que una a veces preferiría no conocer.

Steinberg: –Como el gorro de dormir de Mozart, que estaba sucio y había que lavarlo.

Shua: –O esa necesidad de Proust de informar a su mamá todos los detalles de su digestión, su ataque de asma, que se tuvo que levantar...

Steinberg: –Lo que me pasó a mí con el libro de las cartas no se podía creer: después de terminarlo, lo extrañaba, y pensaba '¿esta noche cómo estará?', '¿se habrá lavado los dientes?'. Yo quería que siguiera contándome.



El fóbico

POR M.M. Fobias hay muchas. Las más comunes son a las explosiones, a los lugares vacíos o cerrados, a los perros, a los viajes en avión, a los pisos altos. Las menos comunes a los plumíferos, a los inodoros, a los fósforos, al crujido de una manzana entre los dientes. Hay fobias que se confunden con molestias como al rechinar de la tiza contra el pizarrón o al roce de la lana en el cuello. Pero existen los multifóbicos como el personaje de la película *¿Qué pasa, Bob?* que les tiene fobia a los ascensores, a los ómnibus, a los animales, a las personas, a la música, incluso al analista, quien sin embargo logra aconsejarle que vaya por la vida *dando pasitos de bebé*. El amante fóbico puede darnos sorpresas incómodas pero que no llegan a ser desagradables. Por ejemplo si les teme a los aviones seguro que es de los que se toma un potente somnífero al subir. Entonces puede que en el transbordo debamos cargarlo sobre los hombros mientras deja caer un hilo de baba sobre la espalda de nuestra campera. Si no soporta otro tipo de alturas, por ejemplo la de una hermosa torre en Palermo, habrá que conformarse con compartir una planta baja oscura pero donde el umbral del departamento mida sólo diez centímetros. Hay quienes atestiguan la existencia de un asesino a sueldo, que había recibido al oficial que venía a detenerlo metiéndole el dedo en el caño del arma. En esa ocasión ató al agente a una silla de su terraza y se disponía a asesinarlo con una bolsita de nylon, cuando de pronto, cayó de un árbol cercano un pichón enfermo. El gangster empezó a gritar, a retorcerse las manos y a intentar tirarse por el balcón, lo que permitió al otro recuperarse y tomarlo preso. Era fóbico a los plumíferos. Se conoce otro caso de un marido adorable que comenzaba a gritar y a lanzar espuma por la boca con sólo ver en la tv el logo de una compañía de supermercados, se desmayaba en los shoppings y hacía la curva de la histérica del Dr. Charcot en los aeropuertos, es decir no soportaba visualizar gente transportando bultos en espacios cerrados pero amplios. El fóbico a los ascensores nos obliga a hacer gimnasia, el fóbico a los fósforos a usar magiclic, cosas que cualquiera puede hacer por otro. El fóbico a las flores nos las regala metidas en una caja fuerte y las entrega con los ojos vendados mientras nos golpea con un bastón blanco que, como no es ciego, no sabe manejar. El verdadero problema es cuando un hombre nos tiene fobia a nosotras: a nuestro cuerpo desnudo o a una de sus partes y entonces –aunque diga amarnos con locura– hace el amor con barbijo o escafandra. O la fobia se extiende por toda nuestra persona. Entonces deja mensajes en el contestador que dicen por ejemplo: "Julia, me volvés a llamar y te corto el cuello con una navaja". O cambia la llave de su casa, blinda la puerta y coloca un dispositivo en el portero eléctrico que al reconocer nuestra voz electrifica el umbral del edificio. En ese caso es muy cómodo para la autoestima poder pensar "es un fóbico" en lugar de "ME ODIA".

EL SUEÑO DE *Isabelita*

La verdadera pesadilla sucede al despertar, después de 33 años de soñarse a sí misma como réplica modesta de Isabel de Inglaterra y de intentar imponerle a su hijo Carlitos una vida paralela, al menos en virtudes morales y rendimiento intelectual, al del príncipe heredero. En verdad, el de 1981 es el segundo despertar de esta costurerita que dio –para la época: 1948– el mal paso y quedó "de encargo" en las mismas fechas que su venerada princesa en vísperas de ser coronada. La protagonista de *Isabel sin corona*, la pieza de Kado Kostzer que bajo su dirección se representa en el BAC, aferrada a su única ilusión con uñas y dientes, se niega una y otra vez a aceptar los datos de la realidad que le demuestran que su Carlitos, harto de que lo comparen con el principito orejudo, se ha desviado por atajos más inquietantes.

Con una marcada predilección por los personajes femeninos como protagonistas de sus obras (*Trío*, *Rubias de Nueva York*) y por la infiltración de la locura en la vida cotidiana, Kostzer traza en esta fábula un retrato satírico pero teñido de compasión, de esa mujer de barrio, con pajaritos (que anidaron en las revistas del corazón) en la cabeza, que opta por darle relieve a su opaca existencia inventando y alimentando una fantasía que devendrá tragedia en la realidad. Con un oído muy afinado para el lenguaje de las frases hechas que se pronuncian como verdades reveladas, de los lugares comunes que ponen de manifiesto mentalidades, el autor –que escribió esta pieza después de Malvinas– no se priva de inferir una sutil estocada a la voluble anglofilia local. En este sentido, resulta desopilante el discurrir de los locutores de la TV sobre la "majestuosa boda" de Carlos y Diana en la "capital mundial del amor", con detalles de la carroza de cristal en que viaja la novia con traje de seda marfil recamado de encajes antiguos.

En otra de sus milagrosas actuaciones, Elena Tasisto (en la foto caracterizada por el espectacular poster collage) recorre con multiplicidad de recursos instancias de la vida semisoñada de esta otra Isabel a través de tres décadas, desde el alborozo juvenil a los 32, hasta el dolor más intolerable al final. Al revés de los varones que se tratan entre ellos de maestro de aquí maestro de allá, las mujeres usamos poco la palabra maestra al dirigirnos a otras mujeres. Acaso porque le damos otro valor al vocablo que Tasisto se merece sin retaceos. (BAC, Suipacha 1333, viernes y sábados a las 21, domingos a las 19.)

